



Universidad de León
Departamento de Filología Hispánica y Clásica

**EL VOSEO EN LA NARRATIVA ARGENTINA A PARTIR
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.
SU APLICACIÓN A LA ENSEÑANZA DE ELE.**

*The voseo in the Argentinian narrative after World War II. Its use for
teaching Spanish as a foreign language.*

ALEJANDRO VIDAL ÁLVAREZ

Tutora: MARÍA DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN

Junio de 2015

**Máster en Lingüística y Enseñanza del Español como Lengua
Extranjera**



AUTORIZACIÓN DEL TUTOR DEL TFM

D./D.^a M^a Dolores Martínez Gavilán

TUTOR ACADÉMICO DEL ALUMNO _____

Alejandro Vidal Álvarez

AUTORIZO

La presentación del Trabajo Fin de Máster titulado:

El voseo en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial. Su aplicación a la enseñanza de ELE

dado que reúne las condiciones necesarias para su defensa.

León, a 25 de junio de 2015

EL TUTOR/A

Fdo.: M^a Dolores Martínez Gavilán

EL ALUMNO/A

Fdo.: Alejandro Vidal Álvarez

El voseo en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial. Su aplicación a la enseñanza de ELE.

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo verificar la aparición y evolución del voseo rioplatense en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, así como analizar sus contextos sociales y comunicativos de aparición en un conjunto de obras literarias, novelas y relatos, principalmente. Asimismo, pretende defender la aplicación del voseo a la enseñanza de español como lengua extranjera a través de la literatura.

Palabras clave: voseo, Argentina, formas de tratamiento, narrativa, literatura.

Abstract

This work is aimed to verify the rioplatense voseo appearance and its evolution in the Argentinian narrative from World War II to the present day, as well as to analyse in a set of literary works, mainly novels and tales, its social and communicational contexts. In addition, it intends to back up the use of voseo for teaching Spanish as a foreign language through the literature.

Key words: voseo, Argentina, forms of address, narrative, literature.

ÍNDICE

	<u>pag.</u>
I. INTRODUCCIÓN.	6
II. EL VOSEO EN LA NARRATIVA ARGENTINA A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.	8
1. Las formas de tratamiento pronominales en la América hispana.	8
1.1. Descripción general.	8
1.2. El voseo en la América hispana. Descripción del fenómeno.	10
1.2.1. Características morfosintácticas y tipos de voseo.	10
1.2.2. Origen, distribución geográfica y social.	13
2. El voseo en la Argentina. Orígenes y aspectos sociolingüísticos.	17
2.1. Origen y desarrollo histórico.	17
2.2. Características y aspectos sociolingüísticos del voseo rioplatense.	19
3. El voseo rioplatense en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial	22
3.1. Corpus analizado: fuentes y criterios de selección.	22
3.2. Análisis del voseo rioplatense.	24
3.2.1. Los precedentes: el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.	24
3.2.2. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios del siglo XXI.	26
3.2.2.1. Introducción.	26
3.2.2.2. Jorge Luis Borges.	27
3.2.2.3. Adolfo Bioy Casares. El voseo en la literatura fantástica y policial.	28
3.2.2.4. Mujica Láinez y la decadencia del “mundo de ayer”.	30
3.2.2.5. Auge y consolidación del voseo con Sábato y Cortázar. La década de los 60.	31
3.2.2.6. Del esplendor del voseo a su lento declive. El caso de Manuel Puig.	35
3.2.2.7. La década de los 80.	39
3.2.2.8. La transición del siglo XX al XXI. Ricardo Piglia.	42
3.2.2.9. Tomás Eloy Martínez y la dimensión del poder.	45
3.2.2.10. El siglo XXI. Claudia Piñeiro y Alan Pauls.	49
3.2.2.11. Otros novísimos escritores de la literatura argentina.	51
3.2.3. El voseo en los corpus del español CORDE, CREA y CORPES XXI.	53
4. Conclusiones.	56

III. PROPUESTA DIDÁCTICA: EL VOSEO EN LA ENSEÑANZA DE ELE.	59
1. Oportunidad de la enseñanza del voseo rioplatense.	59
2. El voseo en el Plan Curricular del Instituto Cervantes.	62
3. Propuestas didácticas para la enseñanza del voseo rioplatense.	62
3.1. La literatura como recurso didáctico.	62
3.2. Propuesta didáctica: <i>El voseo a través de la literatura.</i>	64
 BIBLIOGRAFÍA.	 72
 ANEXO I. Cuadro de escritores argentinos voseantes utilizados en el corpus.	 78
ANEXO II. El voseo en el Plan Curricular del Instituto Cervantes.	80
ANEXO III. Tiras cómicas del cómic de <i>Mafalda</i> , de Quino.	83
ANEXO IV. Fragmento de la novela <i>El túnel</i> de Ernesto Sábato.	84

I. INTRODUCCIÓN

El fenómeno del voseo, tanto el pronominal como el verbal, y su consolidación en la Argentina como uno de los rasgos de la identidad del habla rioplatense han estado siempre fuertemente influenciados por aspectos de tipo sociolingüístico ligados en gran medida a la voluntad de afianzar una identidad cultural y política propia. Acercarse al voseo, único fenómeno gramatical de la lengua española exclusivo de Hispanoamérica, es acercarse a la variedad lingüística del español, lengua unida pero diversa.

El objetivo principal de este trabajo es constatar la aparición y evolución del voseo rioplatense en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, así como sus contextos sociales y comunicativos de aparición. Asimismo, se quiere defender la oportunidad de la enseñanza del voseo en la clase de ELE a través de la literatura. Por tanto, el trabajo se ha enfocado desde una doble perspectiva, sociolingüística y didáctica, aunque primordialmente sociolingüística, obviando otros puntos de vista como el pragmático.

El análisis del voseo se ha centrado en la descripción sincrónica del fenómeno gramatical en un tiempo acotado y en su aparición en un corpus delimitado de autores argentinos reconocidos, muchos de ellos contemporáneos. No obstante, se ha tenido en cuenta la perspectiva diacrónica, esto es, su evolución y desarrollo históricos en el español, en general, y en la Argentina, en particular.

El trabajo se ha dividido en dos partes. En la primera parte, *El voseo en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial*, se han analizado todas las cuestiones gramaticales y sociolingüísticas relativas al voseo en la narrativa argentina. En el primer capítulo se ha formulado el marco teórico general en el que se asienta el voseo como fenómeno de variación gramatical en la lengua española. Se ha descrito el voseo desde una perspectiva gramatical y sociolingüística, destacando sus rasgos lingüísticos, su tipología, así como su distribución geográfica y social. También se ha hecho un breve recorrido por sus orígenes históricos.

En el segundo capítulo se ha acotado el marco general planteado en el primero describiendo las características tipológicas y socioculturales específicas del voseo rioplatense en la Argentina.

Por último, el tercer capítulo de la primera parte es el que constituye el núcleo central del trabajo. En él se han descrito y justificado los criterios de selección del corpus de obras narrativas (novelas y relatos) y las fuentes consultadas específicamente

para su elaboración, a saber: las bases de datos de los corpus electrónicos del español de la RAE –CORDE, CREA y CORPES XXI–, la *Historia de la literatura hispanoamericana* en el siglo XX de la editorial Cátedra, así como un artículo de opinión del diario argentino *La Nación*.

Posteriormente se ha analizado la aparición del voseo en las distintas obras narrativas de los autores argentinos más destacados siguiendo un orden cronológico que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) hasta la actualidad (2015). Para dar más rigor científico a las conclusiones alcanzadas tras el análisis del corpus de obras escritas se han incluido también datos estadísticos de los corpus de la RAE.

En la segunda parte del trabajo se ha planteado la oportunidad de la enseñanza del voseo en la clase de ELE, su tratamiento en el Plan Curricular del Instituto Cervantes y se ha propuesto una actividad concreta para su enseñanza a través de la narrativa: *El voseo a través de la literatura*. Con ello se ha pretendido también justificar la importancia de la literatura como herramienta didáctica en la clase de ELE.

Finalmente, para la realización de este trabajo se han utilizado diversas fuentes bibliográficas. Por una parte, todas las obras narrativas, novelas y relatos, publicadas en papel de los distintos autores argentinos que se citan en la bibliografía. Además, para el análisis del corpus se ha usado también el excelente y exhaustivo estudio de Norma Carricaburo, *El voseo en la Literatura Argentina* (1999). Por otra parte, para la descripción gramatical y sociolingüística del fenómeno del voseo se ha empleado la *Nueva Gramática de la Lengua Española, I* de la RAE (2009), así como los estudios de Carricaburo, *Las fórmulas de tratamiento del español actual* (1997), y de José Luis Ramírez Luengo, *Breve historia del español de América*. Por último, para el uso del voseo en la clase de ELE han sido de ayuda los trabajos de Moreno Fernández, Marta Sanz, Inmaculada Mas Álvarez, M^a Jesús Bernal Martín y M^a José Gassó, entre otros.

Con todo, el análisis efectuado por Carriaburo sobre el voseo en la literatura argentina, a pesar de su exhaustividad, no abarca por completo toda la narrativa argentina y solo llega hasta el año 1999, por lo que, en razón de su fecha de publicación, no aborda el periodo histórico más reciente. Por tanto, para cubrir esta laguna era imprescindible realizar un nuevo trabajo sintético que incluyera la narrativa del siglo XXI (Claudia Piñeiro, Alan Pauls, Pablo Ramos, lo más reciente de Ricardo Piglia, etc.) y a otros autores del siglo XX descartados por Carricaburo. Asimismo, convenía también abordar el tema de la aplicación práctica del voseo a la enseñanza del español como lengua extranjera. De todo ello nos ocuparemos en las páginas que siguen.

II. EL VOSEO EN LA NARRATIVA ARGENTINA A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1. Las formas de tratamiento pronominales en la América hispana

1.1. Descripción general

Según la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE¹ (NGLE, I, 2009: 1250) las formas de tratamiento pronominal son las «variantes pronominales que se eligen para dirigirse a alguien en función de la relación social que existe entre el emisor y el receptor (*tú, usted, vos, os, le, te, etc.*)». Dentro de esta categoría se incluyen también los grupos pronominales que se usan para referirse a algún destinatario, tanto si constituyen fórmulas genéricas del trato formal o respetuoso como si varían en función de su rango o posición social, es decir, en función de su jerarquía.

En el español actual existen diferentes sistemas pronominales de tratamiento, tanto para expresar familiaridad y confianza como para expresar formalidad y distancia. Los pronombres utilizados en los diferentes sistemas de tratamiento pronominal para la segunda persona son *tú, vos* y *usted* para el singular y *vosotros* y *ustedes* para el plural. Para el trato informal, de confianza y solidaridad, se utilizan los pronombres *tú* y *vos* (en algunas zonas de América también el *usted*); para el trato formal y de respeto se usa *usted*. La combinación de estos pronombres da lugar a tres paradigmas distintos con un sistema dual (*tú/usted* –tuteante–; *vos/usted* –voseante–) y un sistema triádico (*vos/tú/usted* –tuteante-voseante–) para el singular (Carricaburo, 1997: 12).

El paradigma característico del español de España (norma peninsular) es el del sistema dual *tú/usted* para el singular y *vosotros/ustedes* para el plural (salvo en Canarias y la zona occidental de Andalucía donde solo existe *ustedes* para el plural). En cambio, en América se dan los tres paradigmas, con una muy compleja y diversa extensión diatópica y diastrática, y con el rasgo gramatical característico del español de América de la inexistencia del pronombre *vosotros* (cuadro 1).

	Singular		Plural	
	Confianza	Formalidad	Confianza	Formalidad
Sistema dual	<i>tú</i>	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>	

¹ RAE: Real Academia Española. Para simplificar, en lo referente a la bibliografía se utilizará a partir de ahora la sigla RAE para referirse a la *Asociación de Academias de la Lengua Española*, la cual está integrada, entre otras academias, por la RAE.

Sistema dual	<i>vos</i>	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>
Sistema triádico	<i>vos / tú</i>	<i>usted</i>	<i>ustedes</i>

Cuadro 1. Sistemas de tratamiento pronominal de la América hispana.

A su vez, Fontanella de Weinberg (1999: 1401) distingue cuatro sistemas pronominales, uno de los cuales se divide en dos subsistemas

A cada forma de tratamiento pronominal le corresponde una forma verbal determinada, según se trate de *tú*, *vos* o *usted*. Ello da lugar a una morfología verbal muy variada dentro del español americano actual.

Por otra parte, el uso de una u otra forma de tratamiento está condicionado por dos ejes o dimensiones semántico-sociales, que Brown y Gilman denominan el eje del poder y el eje de la solidaridad (Fontanella de Weinberg, 1999: 1414). Dentro de cada dimensión, los factores que intervienen en la elección de una u otra forma de tratamiento son, entre otros: confianza entre los interlocutores, cercanía o familiaridad, solidaridad, intimidad, respeto, edad, nivel o jerarquía social de quien recibe el trato en relación a quien lo otorga, situación comunicativa y grado de formalidad.

En lo que se refiere a la segunda persona, dentro de cada uno de los ejes de Brown y Gilman (eje del poder y eje de la solidaridad) se producen dos distinciones conceptuales (RAE, *NGLE*, I, 2009: 1250):

- a. Trato de confianza o familiaridad.
- b. Trato de respeto.

- a. Trato simétrico o recíproco.
- b. Trato asimétrico.

En el eje del poder el trato entre los interlocutores es de respeto y asimétrico (vertical, jerárquico). Por el contrario, en el eje de la solidaridad el trato entre los interlocutores es de confianza, cercanía o familiaridad, y simétrico (horizontal, de igualdad), ya sea formal o informal (Fontanella de Weinberg, 1999: 1415).

Por tanto, la variación lingüística relativa al uso de una u otra forma de tratamiento pronominal, y sus correspondientes formas verbales, depende, en primer lugar, de la dimensión social, referida a la confianza o al respeto, a la simetría o la asimetría, en la que se hallen sus hablantes (distribución diastrática y diafásica). No obstante, hay que tener en cuenta que «las condiciones que determinan el trato circunstancial no dependen, en suma, del grado de conocimientos que exista entre los hablantes, sino más bien de convenciones relativas a la formalidad de la situación.» (RAE, *NGLE*, I, 2009: 1251).

En segundo lugar, la variación lingüística depende del factor geográfico, puesto que dichas convenciones son diferentes en cada región o zona geográfica de América. Por consiguiente, el empleo de una u otra forma –voseo, tuteo o ustedeeo– está directamente condicionado por la zona o el área lingüística a la que pertenece el hablante y en la que se produce la interacción comunicativa (distribución diatópica). Además, el área lingüística determina no solo la elección de una u otra forma de tratamiento, sino también su distribución diastrática.

Una de las variedades gramaticales que distingue el español peninsular del español de regiones americanas como la del Río de la Plata es el voseo pronominal y verbal. El voseo es el único fenómeno morfosintáctico que es exclusivo del español de América.

1.2. El voseo en la América hispana. Descripción del fenómeno

1.2.1. Características morfosintácticas y tipos de voseo

El voseo es un fenómeno morfosintáctico de variación gramatical consistente en el empleo del pronombre *vos* (voseo pronominal) y de sus formas verbales específicas (voseo verbal) para la 2ª persona del singular en sustitución de *tú* en el ámbito familiar y de confianza (Ramírez Luengo, 2007). La *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE (2009: 205) define, a su vez, el voseo como:

[...] uso del pronombre *vos* como forma de tratamiento dirigida a un solo interlocutor (voseo pronominal), así como el empleo de las varias desinencias que reflejan los rasgos gramaticales de este pronombre en la flexión verbal (voseo flexivo).

El voseo está sujeto a una enorme variación gramatical y sociolingüística. El paradigma pronominal voseante es uniforme para toda América, a diferencia del paradigma verbal.

En el paradigma pronominal se emplea *vos* en función de sujeto, como término de preposición y de comparación; se emplean las formas tuteantes *te*, *tu(s)* y *tuyo/a(s)* como pronombre objeto y reflexivo y en los posesivos, respectivamente (Carricaburo, 1997: 13).

El paradigma verbal incluye los tiempos de presente de indicativo (*cantás*), presente de subjuntivo (*cantés*), imperativo (*cantá*), pretérito perfecto simple o pretérito

indefinido (*cantastes*²), futuro simple (*cantarés*), pretérito imperfecto de indicativo y condicional –estos dos últimos solamente en Chile– (RAE, 2009: 206-209). El futuro es muy poco frecuente y se registra únicamente en algunas regiones muy específicas de Hispanoamérica. Además, en cuanto al futuro, se va imponiendo la perífrasis «*ir a + infinitivo*» frente al futuro sintético, por lo que son cada vez menos los registros documentados (RAE, 2009: 209).

A nivel general, José Luis Ramírez Luengo (2007: 50) distingue entre los siguientes tipos de voseo:

- a. voseo pleno: voseo pronominal y verbal a la vez;
- b. voseo verbal con tuteo;
- c. voseo pronominal.

Por otro lado, la RAE (2009: 1261) en la *NGLE* clasifica el voseo en: (a) voseo flexivo (verbal), con dos subcategorías, (a.1) voseo flexivo pronominal (*vos tenés*) y (a.2) voseo flexivo no pronominal (*tú tenés*); (b) voseo no flexivo (pronominal) (*vos tienes*); y (c) voseo reverencial, limitado a actos ceremoniales o escritos oficiales dirigidos a altas autoridades.

Para el paradigma del voseo verbal o flexivo los autores han elaborado diferentes tipologías clasificatorias. La más general es la que distingue entre formas diptongadas y monoptongadas. Ramírez Luengo (2007) añade una tercera forma mixta:

- a. monoptongadas: *amás, comés, vivís*;
- b. con diptongo: *amáis, coméis, vivís*;
- c. mixtas: *tomáis, comís, vivís*.

En el voseo verbal o flexivo de presente de indicativo y de subjuntivo se produce la sustitución de las desinencias verbales propias de la 2ª persona del singular por las de la 2ª persona del plural, ya sean diptongadas o monoptongadas. La forma general que prevalece en América del paradigma verbal voseante es la monoptongada, resultado de la sustitución de la forma verbal tuteante de la 2ª persona del singular (tú cantas) por la de la 2ª persona del plural (vosotros cantáis) monoptongada (tú cantas → vos cantás). En el voseo verbal o flexivo de imperativo se produce la sustitución de la forma del singular (canta) por la del plural (cantad) con la reducción de la *-d* final (canta → cantá).

Por otra parte, al igual que Moreno de Alba (2007: 171), Norma Carricaburo

² No confundir con la forma vulgar *cantastes*.

(1997: 17) remite a la tipología de tres paradigmas voseantes para América propuesta por Rona en 1967, que distingue tres paradigmas de voseo verbal con la oposición indicativo/subjuntivo –Moreno de Alba añade un cuarto tipo para el presente de indicativo: tipo D–, como puede verse a continuación:

	Tipo I (A)	Tipo II (C)	Tipo III (B)	Tipo (D)
1ª conjugación	-áis / -éis	-ás / -és	-áis / -ís	-ás
2ª conjugación	-éis / -ais	-és / -ás	-ís / -áis	-és
3ª conjugación	-ís / -ais	-ís / -ás	-ís / -áis	-és

Cuadro 2. Clasificación de paradigmas de voseo verbal con la oposición indicativo/subjuntivo.

Por otra parte, el planteamiento descriptivo de la RAE en la *NGLE* se plasma en el reconocimiento de numerosas variantes voseantes en función de la zona o el área geográfica (RAE, 2009: 205-206). A su vez, Fontanella de Weinberg (1999: 1409) propone cinco pautas clasificatorias de voseo verbal –pauta verbal I, II, III, IV y V–, de las cuales la pauta verbal II es la que emplea formas voseantes de presente de indicativo monoptongadas en *-ás, -és, -ís* (*cantás, comés, vivís*).

	Paradigma del voseo		Paradigma del español peninsular
	2ª persona del singular		2ª persona del singular
Voseo pronominal	Pronombre sujeto	<i>vos</i>	tú
	Pronombre como término de preposición	<i>vos / con vos</i>	tí, contigo
	Pronombre como término de comparación	tan ___ como <i>vos</i> entre <i>vos</i> y ___	tan ___ como tú entre tú y ___
Voseo verbal	Presente de indicativo	(vos) <i>cantás</i> (vos) <i>comés, -ís</i> (vos) <i>escribís</i>	(tú) cantas (tú) comes (tú) escribes
	Presente de subjuntivo (Imperativo negativo)	(vos) <i>cantés</i> (vos) <i>comás</i> (vos) <i>escribás</i>	(tú) cantes (tú) comas (tú) escribas
	Pretérito perfecto simple	(vos) <i>cantastes</i> (vos) <i>comistes</i> (vos) <i>escribistes</i>	(tú) cantaste (tú) comiste (tú) escribiste
	Imperativo (afirmativo)	<i>cantá</i> (vos) <i>comé</i> (vos) <i>escribí</i> (vos)	canta (tú) come (tú) escribe (tú)

	Futuro simple	(vos) <i>canterés</i> (vos) <i>comerés</i> (vos) <i>escribirés</i>	(tú) cantarás (tú) comerás (tú) escribirás
--	---------------	--	--

Cuadro 3. Formas prototípicas de voseo pronominal y de voseo verbal de las tres conjugaciones de verbos regulares.

	Paradigma del voseo		Paradigma del español peninsular
	2ª persona del singular		2ª persona del singular
<i>Verbo ser</i>	Presente de indicativo	<i>vos sos</i>	tú eres
<i>Verbo ir</i>	Imperativo	<i>andá (vos)</i>	ve (tú)
<i>Verbo oír</i>	Imperativo	<i>oí (vos)</i>	oye (tú)

Cuadro 4. Formas voseantes de algunos de los verbos irregulares más comunes.

Asimismo, existen formas verbales homomórficas, en las que coinciden la forma verbal voseante con la tuteante, sobre todo formas monosilábicas o bisilábicas agudas de presente de indicativo e imperativo. Algunos ejemplos de estas formas son los siguientes: (vos/tú) *estás, das, vas, ves* (verbos *estar, dar, ir, ver*, respectivamente).

El voseo prototípico es el voseo flexivo pronominal (pronominal y verbal a la vez), denominado también voseo pleno (*vos cantás*) (tipo II de Rona; pauta verbal II de Fontanella de Weinberg). Este es el voseo que caracteriza a la región argentina rioplatense de Buenos Aires. Por otra parte, en el otro lado de la orilla del Río de la Plata, en Montevideo, el voseo pleno (*vos cantás*) convive con el voseo flexivo no pronominal (voseo solo verbal) (*tú cantás*).

De todas las variantes existentes de voseo, la RAE solo acepta como norma culta, y, por tanto, gramaticalmente correcta, el voseo pronominal y las formas del voseo verbal o flexivo monoptongadas de presente de indicativo y de subjuntivo y las de imperativo, que son las que incluye en los modelos de conjugación de su *Manual* (RAE, 2010: 69 y ss.).

1.2.2. Origen, distribución geográfica y social

Los orígenes del voseo en América se remontan a la llegada de los españoles y posterior conquista y colonización del continente americano en los siglos XV y XVI. Llegó, por tanto, como un fenómeno propio del español peninsular de la época. El voseo, especialmente el uso del pronombre *vos*, ha atravesado desde entonces y hasta la actualidad por diversas fases en su evolución. En los inicios de su implantación en

América, en los siglos XVI y XVII, era una fórmula de tratamiento con inferiores – criados y vasallos–, un marcador de distancia social, a la vez que una fórmula del trato de confianza entre amigos del mismo estrato social.

Desde el siglo XVI y hasta el siglo XIX, con carácter general, se mantuvieron tres formas pronominales para la 2ª persona del singular: *tú*, *vos* y *Vuestra Merced* (y las formas derivadas de *Vuestra Merced*, que darán lugar al *usted*). Para el trato de confianza se usaban *tú* y *vos*, aunque en distintos contextos. Este sistema dual para la confianza se reestructuró con el tiempo dando lugar a diferentes paradigmas. Las diferentes posibilidades de reestructuración de este sistema que se presentaron a lo largo de la evolución histórica del español de América explican la variabilidad geográfica y la inestabilidad de los distintos paradigmas (Fontanella de Weinberg, 1999: 1411-1414).

Según Norma Carricaburo (1999: 23), entre las causas principales de la supervivencia del voseo americano se encuentran, por una parte, el aislamiento social del continente (mediante el uso del *vos* los españoles peninsulares trataban a los indios y criollos) y, por otra, la voluntad cohesiva propia de comunidades en formación. Además, existen también otras causas de tipo sociolingüístico vinculadas a la construcción de una identidad y cultura nacionales propias en las nuevas repúblicas americanas, como es el caso de la Argentina. Así, mientras que en la Península Ibérica el *vos* fue poco a poco desprestigiándose y perdiendo vigencia como fórmula de tratamiento en favor del *tú* en el trato de confianza, en América, por el contrario, se mantuvo vigente en amplias regiones del continente, e incluso llegó a implantarse y consolidarse de forma generalizada en el habla popular en otras, como es el caso de la Argentina.

El voseo es un fenómeno lingüístico exclusivo de la América hispana. Se extiende por casi todas las áreas geográficas del continente. Moreno de Alba (2007: 168-169) señala como países voseantes, cualquier que sea la variedad de voseo, tanto si predomina el voseo en todo el país como si solo lo hace en alguna de sus regiones: en Sudamérica, Argentina (salvo en las provincias de Patagonia y Tierra de Fuego), Paraguay, Uruguay, Chile (en el norte, entre Antofagasta y Copiaco), Bolivia, Perú (zona de Arequipa), Ecuador (en la sierra) y Colombia (en los departamentos de Antioquia, Bolívar, Caldas, Cauca, El Chocó, Magdalena, Río de Oro, Nariño y norte de Santander); en Centroamérica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Puerto Rico. Además, reconoce también su uso esporádico en Panamá, México (estados de Chiapas y Tabasco) y Venezuela (zona occidental).

Norma Carricaburo (1997) incluye también otras zonas: en Venezuela, los

estados de Zulia y parte de Trujillo, además de la zona andina; también la región de Esmeraldas y la costa de Ecuador (este último, solamente en el habla rústica); en Perú, Moquegua, Tacra y sur de Puna. Por último, en su *NGLE, I*, la RAE (2009: 210-211) considera que también hay voseo en la zona oriental de Cuba, en las provincias de Camagüey y Granma, aunque solo aislado en algunos núcleos de habla rural y muy desprestigiado. Por el contrario, no hay voseo en las Antillas, salvo voseo reverencial en Puerto Rico y la República Dominicana.

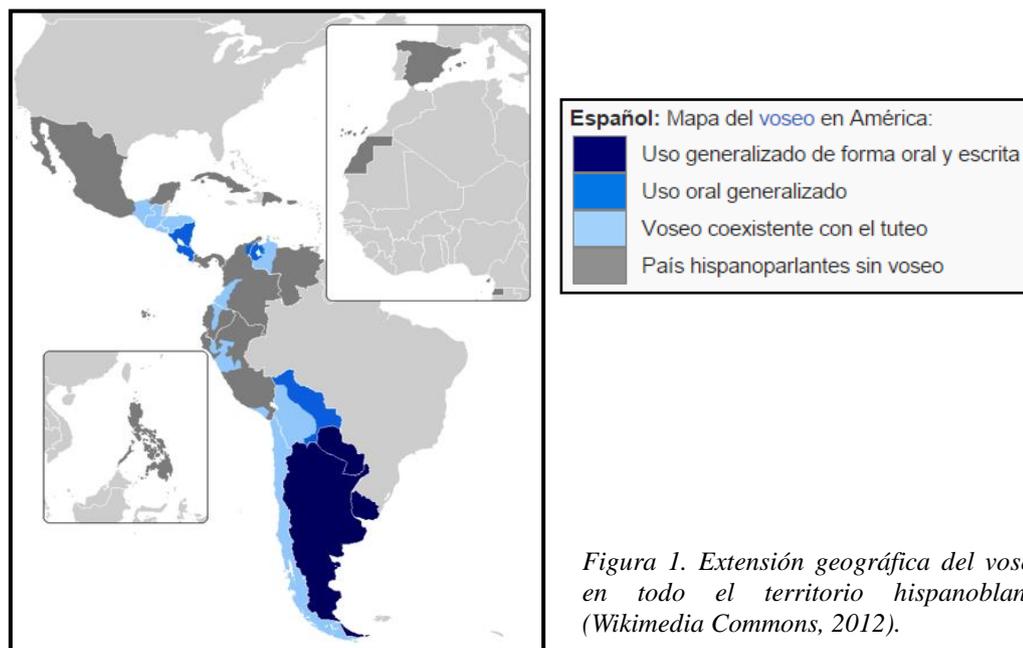


Figura 1. Extensión geográfica del voseo en todo el territorio hispanoblante (Wikimedia Commons, 2012).

El voseo está generalizado en toda el área rioplatense, sobre todo en la Argentina y Paraguay (RAE, 2009: 211). Para Moreno de Alba (2007: 169) es en la región del Río de la Plata en la que el voseo tiene mayor pujanza en todas las clases sociales. En el Paraguay el tuteo caracteriza sobre todo al habla culta y urbana, mientras que en las zonas rurales sigue vigente el uso del *vos*.

En todas las áreas donde existe voseo, el futuro de indicativo es muy poco frecuente y está circunscrito solamente a algunas regiones muy específicas de Hispanoamérica, como algunas zonas campesinas de Colombia.

En lo que a la consideración social del voseo se refiere, en América hay importantes diferencias diatópicas. En los países del Río de la Plata –Argentina, Uruguay y Paraguay–, el voseo es norma culta y está totalmente generalizado, tanto en la forma escrita como oral (RAE, 2014). Sin embargo, mientras que en la Argentina la forma prestigiosa es la del voseo pleno (verbal y pronominal a la vez) de tipo II, según la clasificación de Rona, en Uruguay la forma prestigiosa es el voseo flexivo no

pronominal típico de la capital, Montevideo (Carricaburo, 1997: 24, 30). También es forma culta en toda Centroamérica, salvo Panamá, pero solo en el habla familiar. En Chile, solo el voseo verbal (*tú cantás*) es considerado norma culta, en contextos informales y situaciones de familiaridad y mucha confianza; en situaciones de familiaridad intermedia es más prestigioso el tuteo. En el resto de regiones y países de Hispanoamérica donde se da el voseo (Perú, Bolivia, América ecuatorial –en un nivel sociocultural bajo y entre la población indígena– y México) no es norma culta, a excepción de la región de Zulia en Venezuela y de la franja occidental colombiana (RAE, 2009: 212)³.

Por otra parte, la política panhispánica de la RAE, desarrollada a partir de los años 50 y 60 del siglo XX, ha aceptado la existencia de una norma culta policéntrica, es decir, la existencia de diversas normas o modelos de hablar cultamente el español, lo que ha llevado a la aceptación de la norma americana del voseo en pie de igualdad con la norma española peninsular. Sin embargo, el término *panhispánico* no fue adoptado por la RAE oficialmente en la lengua hasta el año 2001. Anteriormente, la Academia Argentina de Letras había recomendado el uso de *vos* en 1982 como forma general de trato de profesor a alumnos. Hasta entonces el uso del pronombre *vos* se había evitado en la enseñanza, lo que se oponía a los usos lingüísticos generalizados de la población (RAE, 2009: 1265).

En resumen, el voseo está muy arraigado diatópicamente en Hispanoamérica, especialmente en el subcontinente sudamericano (no solo en la región del Río de la Plata). Además, se encuentra muy extendido entre diferentes niveles socioeconómicos y socioculturales.

Por último, es necesario aclarar que el objeto de este estudio se circunscribe exclusivamente al voseo en la Argentina, y más concretamente al voseo prototípico rioplatense característico de la región de Buenos Aires (voseo pleno de tipo II, según Rona y Carricaburo; pauta verbal II, según Fontanella de Weinberg), en la forma de discurso escrito y dentro del género narrativo (novela, relato, autobiografía).

3 Para consultar o ampliar esta información véase el lema *voseo* en el *Diccionario panhispánico de dudas*. Versión digital disponible en internet: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>>.

2. El voseo en la Argentina. Orígenes y aspectos sociolingüísticos.

2.1. Origen y desarrollo históricos

En el siglo XIX, sobre todo a raíz de la independencia de la Argentina, el voseo funcionaba como connotador múltiple porque lo utilizaban, por una parte, las clases populares procedentes sobre todo de la Argentina rural (criollos, gauchos) en el habla cotidiana para el trato de confianza y, por otra, la clase alta bonaerense («argentinos viejos») frente a las migraciones masivas del cambio de siglo XIX, sobre todo de italianos y franceses. El criterio normativo propio de la lengua escrita, el tuteo peninsular característico de la antigua metrópoli española, fue perdiendo fuerza. El voseo fue trasladándose lentamente desde la oralidad a las formas escritas, después de un periodo de coexistencia con el tuteo (Carricaburo, 1999).

Con la independencia, la aristocracia argentina asumió el voseo como parte de la identidad nacional recién construida (gauchesca, criolla), identidad de «argentino viejo», y, posteriormente, también como una forma de distanciamiento social respecto del lunfardo y del cocoliche, dialectos propios de las clases bajas vinculadas a la inmigración de los suburbios de la ciudad de finales del siglo XIX. Con el paso del tiempo la larga coexistencia y alternancia entre el *tú* y el *vos* fue debilitándose a consecuencia de la conciencia de pertenecer a dos tratamientos distintos (Carricaburo, 1999).

Por otra parte, desde el siglo XVI y hasta el siglo XIX, con carácter general, se mantuvieron tres formas pronominales de tratamiento para la 2ª persona del singular: *tú*, *vos* y *Vuestra Merced* (y las formas derivadas de *Vuestra Merced*, que darán lugar al *usted*). Para el trato de confianza se usaban *tú* y *vos*, aunque en distintos contextos. Este sistema dual para la confianza se reestructuró con el tiempo, hasta que a mediados del siglo XX el pronombre *vos* quedó como la única forma para el trato de cercanía y familiar, frente al *tú*, que terminó desapareciendo –incluso como forma de transición intermedia entre el *usted* ceremonioso y el *vos* del trato de confianza e intimidad–, quedando solo como una forma afectada (Fontanella de Weinberg, 1999: 1411-1412).

Ramírez Luengo (2007: 52) asegura que a partir de 1850 la variedad voseante

propia de Buenos Aires, la que se generaliza, es la del voseo pronominal y verbal monoptongado. A su vez, el voseo no es ajeno al habla culta porteña, coexiste con el tuteo en una primera etapa y se usa por todos los grupos sociales (Carricaburo, 1999: 51).

En el siglo XX, la expansión del voseo desde la oralidad a la literatura llegó a través del criollismo, del gauchismo (*Martín Fierro*) y de la literatura rural, géneros que entraron al mismo tiempo en decadencia con el devenir del siglo XX. Sobre la transición del siglo XIX al siglo XX Carricaburo (1999:331) señala:

Con respecto al voseo, este fenómeno es ambivalente. Por un lado se lo considera como signo de argentinidad. Por otro lado adquiere connotaciones de vulgaridad, por relación con la cultura popular, y se lo reprime desde una normativa culta que tiene que volverse más severa frente a la «lingua franca» imperante sobre todo en Buenos Aires.

Por tanto, el voseo es un fenómeno complejo en la Argentina de los primeros estadios del siglo XX, y está, por ende, sujeto a ambivalencias. A partir de los años 20 las oleadas migratorias de finales del siglo precedente, singularmente a Buenos Aires, se fueron aquietando. Y aunque la norma culta fue ganando espacio en el registro coloquial y en el ámbito literario frente al lunfardo y el cocoliche, sin embargo, el voseo siguió subsistiendo (Carricaburo, 1999: 68). Con el auge del peronismo y de los gobiernos de izquierda en los años 40 y 50 del siglo XX se acortaron las distancias psicológicas entre los interlocutores, lo que favoreció la expansión del uso del voseo. El voseo contendió con el tuteo de la normativa académica hasta mediados del siglo XX, cuando el primero empezó a imponerse también a nivel académico (Carricaburo, 1997: 24, 26).

Todo ello tuvo su correlato en la extensión del voseo en la literatura, como una consecuencia de su generalización en el ámbito de la oralidad y en el ámbito académico. Sin embargo, a partir de los años 90 del siglo XX y comienzos del siglo XXI el tuteo ha vuelto otra vez a revitalizarse y a ganar terreno en el trato de confianza en la Argentina como consecuencia de la influencia de los medios de comunicación de masas, sobre todo entre los grupos de edad más baja, los niños y los jóvenes. Son los medios de comunicación generalistas de ámbito supranacional los que hoy en día fomentan, de hecho, un español estándar que es principal y esencialmente tuteante.

Finalmente, hay que señalar que el fenómeno del voseo pone en primera línea del análisis la cuestión trascendental de la relación entre la lengua escrita y la lengua oral. La literatura no se ajusta a la lengua oral, supone una reelaboración del discurso oral. El voseo surge de la oralidad, del lenguaje oral, y solo posteriormente se incorpora

al lenguaje escrito. Por eso, los géneros literarios que primero incorporan el voseo son la novela gauchesca y el teatro, los más próximos a la oralidad.

2.2. Características y aspectos sociolingüísticos del voseo rioplatense

El voseo que se generaliza en la Argentina es la variedad propia de Buenos Aires, el voseo rioplatense: voseo pronominal y verbal monoptongado. Este es el voseo que la RAE define como voseo flexivo pronominal con formas monoptongadas (RAE, 2009: 201). Dentro de las diferentes posibilidades incluidas en este último, es el voseo tipo II en la clasificación de Rona de 1967: terminaciones *-ás, -és, -ís*, para el presente de indicativo (cfr. cuadro 2); en la clasificación de Fontanella de Weinberg (1999: 1409), dentro de los cinco paradigmas de voseo verbal, se corresponde con la pauta verbal II, con imperativo voseante y futuro tuteante.

Por tanto, el voseo rioplatense tiene como paradigma pronominal el *vos* para la 2ª persona del singular, desempeñando las funciones de pronombre sujeto, pronombre como término de preposición y como término de comparación (cfr. cuadro 3).

En lo que respecta al voseo verbal, las formas prototípicas en la producción oral son: (1) para el presente de indicativo: *cant-ás, com-és, escrib-ís* (la terminación *-ís* para la segunda conjugación se considera vulgar); (2) para el presente de subjuntivo: *cant-és, com-ás, escrib-ís*; (3) para el imperativo afirmativo: *cant-á, com-é, escrib-í*; (4) el imperativo negativo (presente de subjuntivo) se puede realizar de dos formas: aguda (*no cant-és*) y grave (*no cant-es*). Sin embargo, en el imperativo hay verbos que en la norma culta siempre se realizan como graves por un condicionante fonológico: *telefonar, querer, mentir*, entre otros (Carricaburo, 1999: 36-37).

De todas estas formas, la RAE (2014, 2010, 2009) solo acepta como norma culta, y, por tanto, gramaticalmente correcta, el voseo pronominal y las formas prototípicas de voseo verbal monoptongado de presente de indicativo, presente de subjuntivo y las de imperativo.

Por otra parte, el voseo rioplatense se extiende por un área que engloba casi todo el territorio de la Argentina, además de Paraguay y algunas zonas de Uruguay, aunque el prestigioso en este último país es el voseo flexivo no pronominal característico de la capital, Montevideo. Provincias argentinas donde el paradigma general es el voseo rioplatense son: Buenos Aires, Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, Río Negro, Chubut y Tierra de Fuego.

Se exceptúan, según Carricaburo (1997: 27), las zonas de la cordillera andina limítrofes con Chile, donde se dan formas de voseo chileno. Además, hay voseo pronominal y tuteo verbal (voseo no flexivo) en la provincia de Santiago del Estero y en provincias del noroeste como Tucumán. Por otra parte, según la RAE (2009: 1264) la variante de voseo flexivo pronominal con terminación en *-ís* para la segunda conjugación (*cant-ás, com-ís, viv-ís*) se da en las provincias de Río Negro y Córdoba, en la región de Rivadavia (provincia de Mendoza) y en el interior de las provincias del noroeste, donde se considera propio del habla rústica. Esta terminación se considera vulgar (RAE, *DPD*, 2005).

Finalmente, en el noroeste y en la zona patagónica es mayoritaria la variante diptongada de *cant-áis* para la primera conjugación, menos popular y circunscrita principalmente al ámbito rural. En estas mismas zonas y en Tierra de Fuego conviven el tuteo y el voseo pronominal entre personas de edad avanzada y en los niveles socioculturales altos (Carricaburo, 1999: 39).

En lo que se refiere a la distribución diastrática y diafásica del fenómeno, el voseo en la Argentina, tanto en la literatura como en la oralidad, se da en todos los niveles de la lengua y en todos los contextos y registros de uso (formal e informal). Las formas prototípicas son las más comunes y generalizadas: terminaciones *-ás, -és, -ís* para el presente de indicativo. En general, las formas agudas voseantes para el subjuntivo están estigmatizadas, aunque su empleo es muy frecuente (Aleza Izquierdo y Engueta Utrilla, 2002: 120).

En lo que se refiere al subjuntivo, según Carricaburo (1997: 27), las formas agudas (*no te preocupés*) son propias de las clases poco instruidas, mientras que las formas graves (*no te preocupes*) son propias de las personas con educación universitaria. En la elección del voseo en subjuntivo en imperativos negativos influyen diversos y complejos factores sociolingüísticos como la cortesía, el nivel sociocultural y la situación comunicativa. Así, cuanto mayor sea la familiaridad y cercanía en el trato y menor sea el nivel sociocultural y la cortesía mayor es la frecuencia de uso del voseo en subjuntivo en la Argentina (RAE, 2009: 1265). No obstante, en la región bonaerense y parte del litoral también aparece en registros formales en contextos de imperativos negativos (RAE, 2009: 212). Finalmente, según María José Gassó (2009: 14), el voseo en subjuntivo está marcado estilísticamente y aparece asociado a órdenes perentorias.

En la oposición entre los tratamientos de confianza y de respeto se distinguen, como ya se ha mencionado (cfr. cap. 1.1), el eje del poder y el eje de la solidaridad. En

el eje del poder se dan tratamientos pronominales asimétricos: *vos-usted*; en el eje de la solidaridad se dan tratamientos simétricos: *vos-vos* (solidaridad informal), *usted-usted* (solidaridad formal) (Fontanella de Weinberg, 1999: 1414-1415). El uso del pronombre *vos* cubre todo el espectro de las relaciones familiares. Sin embargo, en comunidades más conservadoras –especialmente las rurales– perduran todavía usos con relaciones asimétricas *vos-usted* (Fontanella de Weinberg, 1999: 1416).

En la Argentina, los factores de edad y diferencia social se diluyen cada vez más. Como en el resto del mundo hispanohablante, gana terreno el eje de la solidaridad. Los jóvenes vosean con los adultos no solo cuando existen relaciones familiares. En la enseñanza media y en la universidad el trato entre profesor y alumno suele ser voseante y recíproco, especialmente entre los docentes jóvenes. En los programas argentinos de radio y televisión también gana terreno el voseo recíproco frente al trato de *usted* (Carricaburo, 1997: 26). También ha habido una generalización del voseo en el ámbito profesional y de la política, y en ámbitos de la empresa y del trabajo. Lo usan también los médicos y enfermeros para dirigirse a sus pacientes (RAE, 2009: 1252).

Las características sociolingüísticas del voseo rioplatense se pueden resumir en los siguientes rasgos:

- 1) Es norma culta y general.
- 2) Se emplea de forma casi absoluta en la lengua oral.
- 3) Sirve para expresar familiaridad, informalidad, solidaridad y acercamiento psicológico.
- 4) Su extensión diatópica incluye casi todo el territorio de la Argentina.
- 5) Está extendido diastráticamente por todos los niveles socioculturales, por todos los estratos y capas sociales, que lo emplean indiscriminadamente.
- 6) Desde una perspectiva diafásica, se usa el pronombre *vos* y sus correspondientes formas de voseo verbal en el registro informal para el trato cercano de confianza, el trato amistoso y familiar de intimidad; en el registro formal el *vos* convive con el *usted*, aunque el *vos* ha ido ganando terreno con los años frente a este.

3. El voseo rioplatense en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial

3.1. Corpus analizado: fuentes y criterios de selección

De la lectura de las obras escritas que constituyen el corpus se han extraído los datos para el análisis del voseo rioplatense en la narrativa argentina. Para la selección de las obras analizadas se han utilizado dos tipos de fuentes. Por una parte, los corpus electrónicos del español de la RAE: CORDE⁴, CREA⁵ y CORPES XXI⁶. Por otra, la *Historia de la literatura hispanoamericana* en el siglo XX de la editorial Cátedra (Barrera, 2008: 409-436), así como un artículo de opinión del diario argentino *La Nación* (Tomás, 2013).

Los corpus electrónicos del español, elaborados por la RAE, se han utilizado por constituir la fuente académica más amplia, rigurosa y fidedigna sobre la aparición de registros voseantes en la literatura argentina –fuente que abarca todo el periodo histórico analizado (de 1945 a 2015)–. La *Historia de la literatura hispanoamericana* en el siglo XX de la editorial Cátedra se ha usado por ser una obra enciclopédica de referencia para el conocimiento de la narrativa hispanoamericana. Por último, el artículo periodístico de opinión del diario argentino *La Nación* se ha utilizado por hacer referencia a los autores y obras más recientes, por representar una fuente no académica y, sobre todo, por ser un ejemplo ilustrativo de la crítica literaria en el ámbito cultural argentino.

El corpus de estudio analizado está constituido por 74 obras de prosa narrativa: novelas, colecciones de relatos, relatos y misceláneas publicados en el periodo que comprende desde el año 1945 (año en el que finaliza la Segunda Guerra Mundial) hasta el año 2015; es decir, la literatura más reciente. El análisis se ha centrado principal, aunque no exclusivamente, en las formas de discurso dialogadas. El corpus completo analizado –escritores y obras correspondientes– se muestra en el ANEXO I.

La selección se ha realizado teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- 1) Las obras son de autores argentinos, la mayoría de ellos nacidos en la provincia de Buenos Aires, donde impera el voseo rioplatense⁷.
- 2) Las obras han sido editadas en papel entre los años 1945 y 2015 inclusive.

⁴ CORDE: *Corpus Diacrónico del Español* (desde el origen hasta 1975).

⁵ CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual* (de 1975 a 2000).

⁶ CORPES XXI: *Corpus del Español del Siglo XXI* (2000 en adelante).

⁷ El porcentaje de escritores del corpus nacidos en la provincia de Buenos Aires es del 73% (19 de 26).

- 3) Los textos pertenecen al género de la prosa narrativa, son novelas y relatos.
- 4) Los textos contienen diálogos (en forma de conversación, o en estilo directo o indirecto), monólogos o narración en segunda persona del singular.

Se ha acotado el objeto de estudio a un corpus limitado pero representativo de cada una de las distintas épocas analizadas. Para la elaboración del corpus se ha seguido también el criterio de la representatividad y el reconocimiento literario de los autores, tanto en la Argentina como en el resto del mundo hispanohablante. De su producción se han analizado las obras más significativas (referenciadas en compendios históricos de literatura), las que han recibido algún premio literario prestigioso (Premio Herralde de Novela, Premio Alfaguara de novela, etc.) o, simplemente, las obras más representativas de cada periodo.

El estudio se ha centrado exclusivamente en obras literarias narrativas debido también a la importante difusión de la literatura argentina durante todo el siglo XX en el mundo hispanohablante –especialmente durante el denominado *boom* hispanoamericano de la década de los 60– y a las posibilidades que, por ende, ofrece para la enseñanza del español como lengua extranjera, más en concreto, a la enseñanza de las formas de tratamiento pronominal, sobre todo en los niveles superiores de la lengua.

Por otra parte, en la consulta de los corpus electrónicos de la RAE (CORDE, CREA y CORPES XXI) los autores y obras se han recopilado siguiendo la pauta de la aparición en los textos narrativos de dos formas prototípicas del voseo rioplatense: *vos* y *sos*. Por tanto, se han consultado únicamente los lemas "vos" (voseo pronominal) y "sos" (voseo verbal del presente de indicativo del verbo *ser*). Los datos estadísticos de los corpus electrónicos de la RAE se muestran y analizan pormenorizadamente en el capítulo 3.2.3. *El voseo en los corpus del español*.

Por tanto, el análisis sociolingüístico no se ha realizado sobre muestras de usos orales reales de la lengua, usos naturales y espontáneos, extraídos de conversaciones reales, sino sobre textos escritos con diálogos, monólogos y prosa en un contexto de ficción narrativa, contruidos siguiendo las pautas de la elaboración literaria. A este respecto, un corpus de obras literarias escritas ofrece la ventaja de ser más sencillo de analizar que un corpus oral. Además, en la narrativa se refleja un amplio espectro de situaciones comunicativas que muestran diversas relaciones de poder y de solidaridad.

3.2. Análisis del voseo rioplatense

3.2.1. Los precedentes: el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX

En el siglo XIX, además de la literatura criolla y gauchesca, cuyo máximo exponente es el poema épico *Martín Fierro* de José Hernández, el voseo se plasma en la literatura que está más directamente relacionada con la lengua oral, sobre todo la poesía y el teatro. Otros escritores argentinos del siglo XIX como Lucio Victorio Mansilla, Domingo Faustino Sarmiento y Eduardo Gutiérrez utilizaron el voseo en sus obras narrativas, al margen del teatro y la poesía. No obstante, en la novela seguía siendo preponderante el tuteo frente al voseo, al respetar la mayoría de los escritores argentinos la norma culta hispanizante, a diferencia del habla, donde el voseo se encontraba cada vez más generalizado. Acerca de la literatura gauchesca argentina afirma Carricaburo (1999: 63): «La lengua del *Martín Fierro* no es la lengua del argentino en general, ni la literatura culta es menos argentina que la gauchesca».

Ya en el siglo XX, en 1922 la literatura argentina se bifurca en dos direcciones distintas: la del denominado grupo de Florida, vinculada a la revista *Martín Fierro*, y la del grupo de Boedo, vinculada a la editorial *Claridad*. Uno y otro grupo de críticos literarios y escritores estarían enfrentados durante años por la concepción de lo que debía ser la nueva literatura argentina, una literatura que buscaba superar los viejos esquemas criollistas y gauchescos del siglo pretérito.

El grupo de Florida se identificaba con la vanguardia literaria europea y estaba formado sobre todo por argentinos de varias generaciones, «argentinos viejos». Defendían un criollismo culto frente al realismo de los italo-criollos. Pretendían fijar la oralidad del lenguaje cotidiano. Sin embargo, tendían a evitar el voseo, utilizándolo solo para los diálogos de los personajes y de manera alternativa con el tuteo. En todo caso, de entre todos ellos, el voseo era más frecuente entre los autores realistas.

Entre otros autores adscritos a esta corriente literaria figuraban Jorge Luis Borges, Nicolás Olivari, Raúl Scalabrini, Macedonio Fernández y Leopoldo Marechal. Esta fonética de «argentino viejo» pretendía distinguirse tanto de la norma del español estándar peninsular como de las jergas de la inmigración masiva del cambio de siglo, el lunfardo y el cocoliche principalmente.

Por otra parte, el grupo de Boedo se identificaba socialmente con la reciente inmigración de finales del siglo XIX, centraba su literatura en el realismo y su temática

era la revolución social. En las obras de los escritores adscritos a este grupo los autores solían tomar distancia de los personajes retratados, por lo que se restringía el uso del vos. De esta manera caían en una contradicción, puesto que al mismo tiempo que pretendían ser fieles a la realidad social y cotidiana de las clases populares, lo que los alejaba de la norma culta, su interés pedagógico los ataba a dicha norma culta, es decir, al tuteo que se enseñaba en las escuelas de magisterio.

De toda esta polémica se sustrajo el célebre escritor Roberto Arlt (1900-1942), el cual permaneció al margen de los dos grupos anteriores. Con su obra se inició la narrativa urbana de Buenos Aires en la literatura argentina (Barrera, 2008: 444). Roberto Arlt reflejó el habla real de los grupos periféricos y personajes marginales de la ciudad de Buenos Aires, todo un espectro de jergas arrabaleras, muy alejadas de las idealizaciones de los del grupo de Boedo. Con sus novelas *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931) surgió la novela moderna en la literatura argentina (Carricaburo, 1999: 398).

Este intento de reflejar la realidad lo llevó a incluir el voseo en los diálogos de sus novelas de forma generalizada. Este voseo rioplatense pronominal y verbal generalizado se ve claramente en la novela *El juguete rabioso*⁸:

–¿Y de qué trabajás vos?
–¿Y vos...? Te veo hecho un dandy, un personaje.
Le torció la boca una sonrisa.
–Yo... yo me he acoplado.
–Entonces vas bien... has progresado enormemente..., pero como yo no tengo tu suerte, soy papelero... vendo papel.
–¡Ah! ¿vendés papel, por alguna casa?
–Sí, para un tal Monti, que vive en Flores.
–¿Y ganás mucho?

(Arlt, *El juguete rabioso*, 1981: 168)

Por otra parte, fuera del contexto de las clases populares y marginales donde vosean los personajes de Arlt se encuentran también ejemplos de novelas donde la clase alta es voseante: *La novela de Torcuato Méndez* de Martín Aldao o *El conventillo* de Luis Pascarella.

Por tanto, en parte de la literatura argentina de principios del siglo XX había una búsqueda de la oralidad, consecuencia de lo cual las formas orales, principalmente las del voseo rioplatense, fueron penetrando poco a poco en ella. Artífice paradigmático de esta evolución fue Manuel Gálvez, uno de los más importantes escritores argentinos de

⁸ En todas las citas literarias extraídas de obras del corpus que aparecen en adelante se han señalado mediante letra cursiva las formas voseantes, tanto las pronominales como sus correspondientes formas verbales.

la primera mitad del siglo XX, y uno de los primeros que introdujo el voseo generalizado en su narrativa tras un periodo de resistencia inicial.

Tal y como señala Norma Carricaburo (1999: 349), el análisis del empleo del voseo a lo largo de la extensa obra de Gálvez resulta interesante para mostrar la evolución de las preferencias por el voseo o por el tuteo en la narrativa argentina de gran parte del siglo XX. En sus inicios, a principios del siglo XX, Gálvez se resistía a hacer vosear a la intelectualidad bohemia que aparecía en sus obras. En cambio, se ceñía a la normativa académica, por lo que el voseo aparecía a cuentagotas. A su vez, novelas de temática religiosa, como *Miércoles Santo* (1930) o *La noche toca a su fin* (1956), ignoraban casi por completo el voseo verbal y pronominal.

Con el devenir del siglo XX, a medida que Gálvez se iba interesando cada vez más por la temática realista y costumbrista, sobre todo a partir de la novela *Historia de arrabal* (1922), la aparición de formas voseantes se incrementaba en tanto en cuanto el escritor trataba de plasmar la realidad social argentina. Así, con el surgimiento del peronismo y la *cuestión social* aumentaron sus obras de cariz sociopolítico. Aunque al principio procuró obviar el voseo, sin embargo, cuando las multitudes pasaron a un primer plano, aumentó su aparición, como un reflejo del habla de la calle, en novelas como *Hombres en soledad* (1938) o *El uno y la multitud* (1955).

Por tanto, a lo largo de sus obras Gálvez mantuvo una alternancia entre el *tú* y el *vos*. No obstante, como el propio Gálvez reconocía, aunque él deploraba el voseo, hizo vosear a sus personajes porque no le quedó más remedio para ser fiel a la realidad social que le circundaba (Carricaburo, 1999: 355-360).

3.2.2. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios del siglo XXI

3.2.2.1. Introducción

Los años 40 y 50 del siglo XX son años de una gran vacilación entre el tuteo y el voseo en la literatura argentina. Hasta mediados del siglo XX fue normal en la Argentina usar el tuteo en el lenguaje epistolar con las mismas personas a las que se trataba de *vos* en la conversación (RAE, 2009: 1266). Con todo, a partir de los años 50 la pugna lingüística entre el tuteo y el voseo se empezó a decantar a favor de este último gracias a escritores que, a la postre, conquistarían un puesto de honor en la historia de la literatura universal. Ernesto Sábato y Julio Cortázar, principalmente.

La década que va de 1945 a 1954 es de suma importancia porque incluye varios

hitos trascendentales de la narrativa argentina del siglo XX, como la novela *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal, *El túnel* (1948) de Ernesto Sábato, *El Aleph* (1949) de Borges, las primeras novelas y libros de relatos de Cortázar –entre otros, *Divertimento* (1949) y *Bestiario* (1951)– y el primer libro de relatos publicado por Rodolfo Walsh, *Variaciones en rojo* (1953).

En contraposición a la novelística de Roberto Arlt, en la obra capital de Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres* (1948), a pesar de que se trata de una especie de epopeya satírica bonaerense que refleja los usos del lenguaje en la capital del Río de La Plata, hay todavía una preferencia por el pronombre *tú* frente al *vos*, aunque ambas formas aparecen alternativamente (Carricaburo, 1999: 412).

Por otra parte, los casos de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, dos de los más grandes literatos argentinos del siglo XX, así como el de Manuel Mujica Láinez, son más contradictorios por cuanto que todavía expresan las dudas y reticencias lingüísticas en la utilización generalizada del voseo en su narrativa. Otro tanto sucede en los años 50 con Rodolfo Walsh en lo que se refiere al género del relato policial.

3.2.2.2. Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges, martinfierrista, empezó su carrera literaria escribiendo sobre todo ensayo y poesía. En los ensayos de su primera etapa, que va de los años 20 a los 30 del siglo XX, donde se adscribe a la vanguardia literaria, utiliza el voseo pronominal con la función de situar al lector en el mismo nivel diastrático que el narrador, con la intención de tratarlo como un igual. Al mismo tiempo, utiliza el voseo como mecanismo para el juego intelectual y la ironía. Hasta ese momento el voseo había estado excluido casi por completo del género ensayístico al considerarse que este era propio de un registro formal y culto, y del cual quedaba excluido todo lo característico de la lengua oral y coloquial, el voseo incluido. Por otra parte, en lo que respecta a la poesía, Borges sí utilizó siempre formas voseantes, sobre todo el voseo pronominal y del verbo *ser*, aunque en alternancia con el tuteo (Carricaburo, 1999: 382).

Sin embargo, después de esta primera etapa vanguardista, Borges restringió el uso del pronombre *vos* y del voseo verbal con vistas a una literatura más universal. Después de la Segunda Guerra Mundial, el autor argentino se sumergió en especulaciones filosóficas y metafísicas de temática universal que lo proyectaron de manera definitiva en el plano literario internacional. En toda su narrativa el voseo

aparece aisladamente, de modo excepcional, en boca de algunos de sus personajes. Así lo hace, por ejemplo, en el relato “Hombre de la Esquina Rosada” del libro *Historia universal de la infamia* (1935), su primera obra narrativa:

–Vos siempre has de servir de estorbo, pendejo –me rezongó al pasar, no sé si para desahogarse, o ajeno.

(Borges, *Historia universal de la infamia*, 2002: 106)

Con posterioridad, el voseo aparece solo en los relatos donde se pretende reflejar el habla local rioplatense, sobre todo en aquellos enmarcados dentro del género histórico. Así, el voseo verbal y pronominal está generalizado entre los protagonistas del relato “Historia de Rosendo Juárez” del libro *El informe de Brodie* (1970):

–Te doy veinticuatro horas para que lo *piensés* bien, en el calabozo. No te voy a apurar. Si no te *atenés* a razón, *ite* haciendo a la idea de un descansito en la calle Las Heras.

(Borges, *El informe de Brodie*, 1970: 42)

–*Andá* con cuidado. Yo lo he visto actuar a Rufino en el atrio de Merlo. Es una luz.

–¿*Creés* que le tengo miedo?

–Ya sé que no le *tenés* miedo, pero *pensalo* bien. Una de dos: o lo *matás* y vas a la sombra, o el te mata y vas a la Chacarita.

–Así será. ¿*Vos*, qué haría en mi lugar?

(*Ibíd.*, 46)

También se da en algunos relatos del libro *Ficciones* (1944), como en el titulado “El fin”:

El otro, con voz áspera, replicó:

–Y yo con *vos*, moreno. Una porción de días te hice esperar, pero aquí he venido.

(Borges, *Ficciones*, 1971: 185)

Con todo, en el resto de relatos de la obra *Ficciones* no encontramos el voseo, ya sea porque utiliza el tratamiento formal de *usted* o porque no hay diálogos. Esta escasez del voseo en las obras tardías de Borges se acentúa en *El libro de arena* y en *Otras inquisiciones*. En los 18 relatos que componen *El Aleph* (1949), una de sus obras narrativas más universales, de temática esotérica y en la que apenas hay diálogos, se halla un solo registro de voseo, en este caso pronominal, en el cuento “El muerto”:

–Ya que *vos* y el porteño se quieren tanto, ahora mismo le vas a dar un beso a vista de todos.

(Borges, *El Aleph*, 2003: 40)

3.2.2.3. Adolfo Bioy Casares. El voseo en la literatura fantástica y policial

Adolfo Bioy Casares, al igual que Borges, evitaba el voseo cuando trataba en su literatura temáticas universales, como es el caso de *La invención de Morel* (1940),

novela simbólica en la que no aparece ni un solo registro voseante, ni flexivo ni pronominal (Bioy Casares, 2003). Sin embargo, Bioy Casares evolucionó lentamente hacia una literatura voseante, invirtiendo la tendencia de Borges. El propio autor reconocía la ausencia del voseo en sus obras iniciales por lo que él mismo definía como una especie de «pudor de poner *vos* por escrito» que luego iría desapareciendo (Carricaburo, 1999: 420).

En sus relatos fantásticos prima la utilización de las formas pronominales tuteantes y sus correspondientes formas verbales, características del español estándar, frente a las voseantes. No obstante, hay relatos en los que sus personajes vosean, como en “La trama celeste” o “Historia prodigiosa”.

–El demonio toca el violín para los condenados.

–*Attenti*, Rolando, *vos* que te *aburrís* en los conciertos –grito el Dragón, con esa vulgaridad trivial que le era tan propia.

(Bioy Casares, *Historias fantásticas*, 2015: 113)

El voseo se fue generalizando con posterioridad en las novelas y relatos de Bioy Casares hasta la última de las publicadas, *Diario de la guerra del cerdo* (1969), novela donde confluyen buena parte de los recursos expresivos más característicos de su producción. En todo caso, dentro de este autor, y en esta obra en particular, sigue preponderando un voseo culto, voseo pronominal *vos* y voseo verbal con formas prototípicas solo de presente de indicativo e imperativo, siendo escasas las muestras del presente de subjuntivo para el imperativo negativo, o del presente de subjuntivo solo, con las que en ocasiones alterna con el tuteo, lo que no deja de ser un reflejo del habla propia de los argentinos rioplatenses cultos de la época.

Un ejemplo de esta alternancia de formas voseantes y no voseantes en la novela de Bioy Casares se muestra a continuación para el presente de subjuntivo en imperativos negativos:

–No te pongas tan solemne. Queremos tu opinión.

[...]

–No te *apurés* –protestó Arévalo.

(Bioy Casares, *Diario de la guerra del cerdo*, 1973: 56)

El caso de Rodolfo Walsh (1927-1977) implica una evolución muy similar a la de Bioy Casares. En sus primeros relatos policiales de la década de los 50, incluidos en la obra *Variaciones en rojo* (1953), no aparece ninguna forma voseante. La misma ausencia de voseo se da en su primera incursión en el mundo del cuento, el relato policial titulado “Las tres noches de Isaias Bloom” (1950). Sin embargo, con

posterioridad, Walsh, al igual que Bioy Casares, fue uno de los autores que mejor registraron la oralidad del lenguaje rioplatense, tanto por el léxico como por las formas morfológicas. Así lo hizo en relatos como “Corso” o “Cartas”, piezas incluidas en sus libros *Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967), respectivamente (Walsh, 2010). En el relato “Cartas” aparece incluso, mediante el mecanismo de cita de una canción, una forma de voseo verbal poco común, la de pretérito perfecto simple:

*Al pie de un rosal florido
Me hicistes un juramento...*

(Walsh, *Un kilo de oro*, 2010: 308)

Por último, en Julio Cortázar se da también una tendencia a evitar las formas voseantes en los relatos de corte fantástico, incluso en aquellos escritos en la década de los 60. Así se constata en el célebre relato “Casa tomada”, incluido en *Bestiario* (1951), o en “En la autopista del sur”, perteneciente al libro *Todos los fuegos el fuego* (1966), donde no aparece ninguna forma voseante.

Por tanto, se puede asegurar que hay una tendencia en toda la literatura argentina de la época a evitar las formas voseantes en el género fantástico y policial. Los años 50 del siglo XX constituyen todavía un periodo de vacilaciones gramaticales en los textos escritos.

3.2.2.4. Mujica Láinez y la decadencia del “mundo de ayer”

No obstante lo dicho en el capítulo anterior, durante los años 50 del siglo XX, además de Borges y Bioy Casares, hay otros autores consagrados a los que tampoco les gusta el voseo y que hacen todo lo posible por obviarlo en sus novelas. Este es el caso del prolífico Manuel Mujica Láinez (1910-1984). En su serie de cuatro novelas conocida como “saga porteña” –*Los ídolos* (1953), *La casa* (1954), *Los viajeros* (1955), *Invitados en El Paraíso* (1957)– evoca el mundo de la aristocracia argentina de Río de la Plata. En estas novelas las diferencias de estrato social están marcadas por el empleo o la ausencia del voseo. Por tanto, el voseo funciona para Mujica Láinez como un marcador de nivel sociocultural. Así, la alternancia entre el *tú* y el *vos* no es arbitraria: el tuteo, vinculado a cierto decadentismo, es usado, por lo general, por la aristocracia europeizante; el voseo, en cambio, es utilizado por los obreros, los sirvientes y las clases populares.

En la novela titulada *La casa* se percibe esta diferencia en el habla de los obreros que están arreglando la vieja mansión familiar cuando dialogan entre ellos en dialecto rioplatense:

–¿Sabés que está lindo?
–Dejá esa porquería.

(Mujica Láinez, *La casa*, 1983: 49)

En la novela *La casa*, aunque escasas, sí aparecen formas voseantes: 3 formas de voseo pronominal en función de sujeto y 22 formas de voseo verbal (7 de presente de indicativo, 14 de imperativo y una de subjuntivo). Por el contrario, en *Los ídolos* no se registra ninguna forma de voseo a excepción de un imperativo que Teresa, una mucama de bajo nivel sociocultural, utiliza con su señor en el contexto de una situación comunicativa de extrema tensión:

–¡Una mala hembra! –exclamó Teresa engolando la voz–, ¡andáte con la mala hembra!

(Mujica Láinez, *Los ídolos*, 1970: 140)

Por otra parte, en su colección de relatos históricos sobre la formación de la ciudad de Buenos Aires, titulado *Misteriosa Buenos Aires* (1950), Mujica Láinez refleja la evolución del habla rioplatense desde la llegada y establecimiento definitivo de los españoles en el siglo XVI a través de distintas épocas y episodios históricos. El voseo pronominal y verbal, en sus distintas variantes diacrónicas, aparece constantemente. Así se ve, por ejemplo, en el diálogo entre dos militares argentinos del siglo XIX:

–¿Me llamás vos?
–¿Y vos quién sos?

(Mujica Láinez, *Misteriosa Buenos Aires*, 1985: 232)

Con posterioridad, Mujica Láinez se dedicó a escribir novelas históricas y de carácter simbólico, mucho más impregnadas de una pretensión de universalidad, y en las que el voseo desapareció casi por completo. Su última novela fue *El escarabajo* (1982).

3.2.2.5. Auge y consolidación del voseo con Sábato y Cortázar. La década de los 60

A partir de los años 50 del siglo XX se produce el auge imparable del voseo en la literatura argentina. Entre otras razones, esto se debe a que tras la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial el centro cultural del idioma español ya no pasa por la Península Ibérica, sino por América. A este respecto, son México y Argentina los dos grandes focos de irradiación. Son estos dos países los que se disputan el mercado editorial español y buena parte del hispanoamericano. Además, Argentina experimenta un crecimiento de su economía y de su industria que lleva aparejado un crecimiento de

las clases medias cultas, incluidos jóvenes universitarios, inclinados a la lectura.

Los años 50 del siglo XX son también años de búsquedas literarias. Durante estos y hasta los años 70 se produce el auge del prestigio del voseo en la narrativa argentina, española y mundial. La revista *Contorno* dedica un monográfico a Roberto Arlt. Para esta revista la literatura debe ser lingüísticamente creíble; por consiguiente, el voseo debe incluirse en ella. A su vez, desde dicha publicación se promueve que «la lengua literaria no esté divorciada de la lengua coloquial del argentino»; es decir, que la literatura refleje el habla cotidiana de los argentinos. Por el contrario, la revista *Sur*, en la cual se encuadraba Borges, tiende a apoyar una literatura de temática y formas más universales, lo que la lleva a defender el español estándar como vehículo de expresión literaria (Carricaburo, 1999).

Uno de los hitos más importantes que marcaron un antes y un después en la literatura argentina fue la novela *El túnel*, de Ernesto Sábato. Este autor fue uno de los grandes defensores del voseo en el uso literario. Publicada por primera vez en 1948, esta novela conoció distintos avatares que la convirtieron en un símbolo de la defensa del voseo como forma adecuada para una literatura universal en español, hasta entonces circunscrita a otras normas cultas, como la castellana peninsular o la centroamericana.

En la primera edición de *El túnel* (1948) los protagonistas, los amantes Pablo Castel y María, se trataban mediante el uso del pronombre *tú* y sus formas verbales correspondientes. Sin embargo, en la segunda edición y en ediciones posteriores Ernesto Sábato corrigió la primera introduciendo el voseo de forma generalizada en la relación de confianza de los dos amantes. Con ello reflejaba fielmente la realidad lingüística de los dos personajes, al margen de la impostura formalista del tuteo. El fragmento del siguiente diálogo, en el que los dos protagonistas discuten sobre sus sentimientos, es más que ilustrativo:

- Lo quería –me respondió.
 - Entonces ahora no lo *querés*.
 - Yo no he dicho que no haya dejado de quererlo –respondió.
 - Dijiste «lo quería». No dijiste «lo quiero».
 - Hacés* siempre cuestiones de palabras y *retorcés* todo hasta lo increíble –protestó María.
- (Sábato, *El túnel*, 1999: 71)

De cualquier modo, en la novela *El túnel* el voseo rioplatense convive con el tuteo, el cual se da en otros contextos y registros de la lengua dentro de la trama. También es importante destacar que en toda la obra novelística de Ernesto Sábato el tuteo suele aparecer muchas veces intercalado de forma regular mediante

interpolaciones textuales, como canciones folclóricas, tangos o poemas.

Es en la década de 1960 cuando el voseo se apodera de la narrativa argentina y deja de estar circunscrito exclusivamente al ámbito de la literatura realista. El voseo se universaliza en este periodo. Este afianzamiento del *vos* frente al *tú* coincide con el *boom* de la literatura hispanoamericana en todo el mundo –sobre todo con el realismo mágico de García Márquez y otros–, lo que propicia la difusión de la literatura argentina y del voseo rioplatense por todo el continente americano y por el orbe entero, incluida Europa. En contraste con la prosa narrativa, el voseo en la poesía argentina se mantiene limitado, o incluso retrocede (Carricaburo, 1999: 451).

El prestigio del voseo rioplatense alcanza su apogeo gracias a las novelas *Sobre héroes y tumbas* (1961), de Ernesto Sábato, así como *Los premios* (1960) y *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar. A pesar de haber nacido en Bruselas y de arrastrar un peculiar acento francés, Cortázar se convirtió en uno de los máximos exponentes de la literatura argentina del siglo XX.

Tanto *Sobre héroes y tumbas* como *Los premios* trazan un esbozo dialectal de las distintas hablas que conviven en la ciudad de Buenos Aires, trazando un mosaico abigarrado compuesto de las distintas voces y estratos sociales que configuran la ciudad. En su novela, Sábato hace que prevalezca el voseo, aunque exista también el tuteo. La identidad argentina se esconde tras las distintas voces que aparecen en la novela de Sábato, tanto las del presente como las del pasado. Igual que el personaje de Mimí en *El túnel*, en *Sobre héroes y tumbas* Inés González Iturraz mantiene el tuteo para el trato de confianza, a diferencia de otros personajes.

Casi gritando agregó:

–Tú crees que las mujeres solo deben ocuparse de limpiar pisos, de fregar platos y de cuidar el hogar.

(Sábato, *Sobre héroes y tumbas (volumen II)*, 2001b: 36-37)

Por otra parte, Julio Cortázar retrata fielmente en *Los premios* las distintas normas lingüísticas que conviven en la ciudad de Buenos Aires a comienzos de la década de los 60: la norma culta rioplatense (voseo prototípico), la norma culta hispana peninsular (en boca de un español) y el habla inculta del nivel vulgar. En esta novela, a través de los diálogos, Cortázar no duda en atribuir el voseo rioplatense a la aristocracia y a la alta burguesía que ha pasado por la universidad, representada por los personajes de Raúl y Paula. Por tanto, es seguro para Cortázar que las clases altas y cultas instruidas de Buenos Aires vosean.

A lo largo de toda su carrera Cortázar publicó también numerosísimos relatos. De los más famosos fueron sus *Historias de cronopios y famas* (1962). Ya desde su primer libro de relatos, *Bestiario* (1951), el voseo aparece en algunas piezas, especialmente en diálogos, aunque todavía de forma tímida. Tal es el caso de los relatos “Circe”, “Las puertas del cielo” y “Bestiario”. Otro tanto sucede en *Todos los fuegos el fuego* (1966), donde los relatos en los que hay voseo son escasos (“La salud de los enfermos”, “Reunión” y “La señorita Cora”).

Sin embargo, con posterioridad el voseo tanto pronominal como verbal se generalizó en todos los géneros narrativos que Cortázar utilizaba en la composición de misceláneas vanguardistas como *Último round* (1969). En esta obra de *collage* tanto el voseo pronominal como el verbal se extienden desde los relatos con diálogos (“Silvia”), a pequeñas impresiones de prosa poética (“Ya no quedan esperanzas de”) o al género del diario personal (“Uno de tantos días de Saignon”).

«¿Te acordás hermano los tiempos aquellos [...] entonces el poema como almohada para vos».
(Cortázar, *Último round*, 2004: 23, 27)

A pesar de todo lo anterior, es con la publicación de *Rayuela* en 1963 cuando el voseo rioplatense adquiere una dimensión plenamente universal en la literatura de todos los tiempos. De la mano de Cortázar el voseo se traslada literalmente a Europa, a París, llevado por unos inmigrantes argentinos.

Rayuela es una novela experimental, escrita de un modo no lineal y repleta de neologismos y juegos del lenguaje. Con ella Cortázar rompe totalmente con el lenguaje literario tradicional, con la novela convencional y, de paso, con la tradición hispánica y la norma culta del español vigente en aquel entonces. Como señala Norma Carricaburo (1999: 438, 445), se trata de la «adaptación del lenguaje a la realidad no solo lingüística sino vital del porteño». *Rayuela* es, entre otras muchas cosas, una novela de afirmación lingüística del dialecto rioplatense porque convierte a este en un medio eficaz para expresar una temática universal. Así, el voseo rioplatense sale del reducido espacio costumbrista local de la literatura realista al que se encontraba constreñido.

Los personajes argentinos de *Rayuela* pasan del voseo al tuteo de forma arbitraria. En los monólogos narrativos, al igual que en los diálogos, se prefiere el voseo, por estar escritos en segunda persona del singular. Incluso algunos personajes de otras nacionalidades –inglesa y francesa– asimilan y utilizan también el voseo. Perico, personaje español, es el único que emplea exclusivamente el pronombre *tú*.

En el siguiente fragmento se muestra un ejemplo del uso del pronombre *vos* en función de sujeto y como término de preposición y del voseo verbal de presente de indicativo prototípico del dialecto rioplatense:

–¿No *querés* que te siga contando de Ossip –dijo la Maga–. En glíglíco.
–Me aburre el glíglíco. Además, *vos* no *tenés* imaginación, siempre decís las mismas cosas. La gunfia, vaya novedad. Y no se dice «contando de».
[...]
–Y después –dijo la Maga– lo más probable es que acabe acostándome con Ossip, pero serás *vos* el que lo habrá querido.
–¿Pero a *vos* realmente te puede gustar ese tipo?
–No. Lo que pasa es que hay que pagar la farmacia. De *vos* no quiero ni un centavo, y a Ossip no le puedo pedir plata y dejarlo con las ilusiones.

(Cortázar, *Rayuela*, 2008: 221-222)

Por último, es necesario añadir que en la década de los 60 escriben también otros autores argentinos que usan el voseo y que no tienen demasiada pretensión de universalidad. Entre ellos destaca Arturo Cerretani, cuya prosa refleja la lengua de los arrabales de Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX. También Silvina Ocampo o Antonio Di Benedetto.

3.2.2.6. Del esplendor del voseo a su lento declive. El caso de Manuel Puig

Como ya se ha señalado, hasta mediados de la década de los 70 hay un avance del voseo en la literatura argentina, sobre todo en la narrativa en prosa. Sin embargo, a partir de entonces, tras el *boom* de la literatura hispanoamericana y argentina de la década anterior, se dan una serie de circunstancias que frenan el auge del fenómeno del voseo literario y modifican su tendencia al alza. En este sentido, la obra de Manuel Puig, escritor bonaerense, resulta paradigmática y trascendental en esta época.

A partir de la segunda mitad de los años 70, y sobre todo en los años 80, se empieza a restringir el uso del voseo en la literatura argentina como consecuencia de diversas causas, tanto económicas como políticas y psicosociales.

En primer lugar, desde 1976, con el segundo golpe de estado militar en 10 años y el establecimiento de la Junta Militar, la emigración forzosa y la autocensura de los escritores argentinos incidió en la temática de las novelas y de los relatos, así como en el empleo de la lengua. Con la dictadura militar se pusieron en boga las temáticas de evasión o fuga de la realidad, dejando en un segundo plano el realismo social, donde se reflejaba más el habla de la calle, la oralidad.

La segunda causa tuvo que ver con el declive económico de la Argentina a finales de los años 70 y la década de los 80. El declive industrial, el aumento de la

deuda externa y la considerable reducción del gasto familiar provocaron una crisis importante del negocio editorial en la Argentina.

En tercer lugar, como una consecuencia directa de la anterior, la crisis económica provocó que por razones de mercado los libros se editasen en España y el resto de Hispanoamérica. Esto conllevó que muchas de las traducciones que se leían y compraban en la Argentina fueran en español estándar, variedad en la que se prescindía del voseo.

Por último, en cuarto lugar, en los años 80 se produjo una merma significativa del interés por la literatura del *boom* hispanoamericano, lo que llevó a un arrinconamiento creciente de la literatura escrita en la variedad rioplatense.

El exilio político o económico de muchos escritores argentinos en los años 70 marcó un punto de inflexión. Así, se produjo fuera de las fronteras un fenómeno en el uso del voseo, tanto oral como literario, que es definido por Manuel Puig –él mismo exiliado– como de «extrañamiento lingüístico-cultural», en virtud del cual la propia lengua sonaba extraña, afectada, a los argentinos en el extranjero. Esto hizo que muchos escritores argentinos restringieran desde entonces su uso en la literatura (Carricaburo, 1999: 457). El propio Manuel Puig confiesa:

Con Argentina tengo el problema de que ya no puedo escribir sobre jóvenes de hoy, porque ya hace tantos años que me fui que los jóvenes de hoy no sé cómo hablan, no sé cómo son, entonces puedo hablar de argentinos fuera de Argentina y de cierta edad.

(Carricaburo, 1999: 456-457)

Manuel Puig escribió toda su obra entre 1968 y 1988, por lo que es el autor ideal para analizar el declive del voseo en estos años. Puig se exilió de Argentina a causa de la dictadura militar y vivió en distintas ciudades, donde entró en contacto con distintos idiomas, el inglés y el portugués entre otros, y con otras variedades del español. Sus primeras novelas incluyen numerosos elementos de la cultura pop (como el cine) y en ellas se enfrentan la «cultura del sentimiento», propia de las clases populares, con la «alta cultura».

Sus primeras novelas constituyen el denominado “ciclo de Buenos Aires”: *La traición de Rita Hayworth* (1968), *Boquitas pintadas* (1969), *The Buenos Aires Affair* – novela negra policíaca– (1973) y *El beso de la mujer araña* (1976). Estas novelas condensan los rasgos característicos de la literatura posmoderna. En ellas el diálogo es la forma de discurso predominante. La trama, en la que la voz del narrador desaparece, se construye mediante una polifonía que incluye diálogos, cartas, informes y relatos

intercalados, como el reflejo de un *collage*. El voseo aparece en estas obras como la forma realista de expresión (Carricaburo, 1999: 460).

Como ha dicho Maximiliano Tomás (2013) en el diario argentino *La Nación*: «después de él la representación de la oralidad, los diálogos, el lenguaje literario pegó un salto cualitativo, se transformó incorporando una dinámica propia, en fin, nunca volvió a ser el mismo».

La traición de Rita Hayworth (1968) es su primera novela. Considerada una de las novelas más importantes de la literatura en castellano de finales de los años 60, relata la vida de una ciudad de provincias argentina de los años 30 y 40 del siglo XX. El libro desvela la alienación de una sociedad dominada por los mitos y la iconografía cinematográfica norteamericana, donde los protagonistas narran el vacío cotidiano de sus vidas y su frustración existencial. El lenguaje refleja con extraordinaria precisión el habla cotidiana de los argentinos, por lo que recoge numerosos términos voseantes.

Las formas de tuteo apenas aparecen en esta ópera prima, salvo en el presente de subjuntivo. El voseo verbal en el presente de subjuntivo está restringido a los personajes con escasa formación cultural. Por tanto, la utilización del voseo por parte de Puig depende no tanto de cuestiones gramaticales como del nivel sociocultural del hablante, algo que ya se había comprobado en Manuel Mujica Láinez.

La traición de Rita Hayworth muestra también el momento de enorme confusión –sobre todo en las nuevas generaciones– que se producía en torno a la utilización del tuteo o del voseo en el trato cotidiano de confianza en los años 30 del siglo XX; incluso dentro de un mismo ámbito de intimidad y familiar, ya que la alternancia entre el voseo y el tuteo en el trato con personas del mismo nivel social es constante en muchos de los personajes. El tuteo se utiliza para la redacción escrita por un escolar, en estilo formal, mientras que el voseo aparece en una carta escrita a un hermano: «vos no lo *conocés*» (Puig, 1982a: 292).

Todo esto muestra la dialéctica existente entre una norma culta, la del español estándar peninsular (no voseante), impuesta en las instituciones escolares y la administración pública hasta finales del siglo XX, y el habla cotidiana de los argentinos (mayoritariamente voseante entre las clases populares). Así se ve, por ejemplo, en la mezcla del tuteo (para el presente de subjuntivo) y del voseo verbal (para el presente de indicativo) en el trato con sus padres de uno de los personajes:

–Papá, quiero que me mates un pollo para el domingo. [En vez de *matés*]
[...]

–Qué hombre más cabeza dura, te *creés* que todos pueden comer como bueyes como *vos*, qué cabeza dura.

–[...] *Vos* mamá, no *sabés* cómo ayuda... tener plantas [...].

(Puig, *La traición de Rita Hayworth*, 1982a: 15)

El reconocimiento pleno lo alcanza Manuel Puig con el *El beso de la mujer araña* (1976), su novela más prestigiosa. Sin duda, es su novela más voseante. En ella la novela argentina alcanza el culmen de la expresión en voseo rioplatense. Esto se debe a que la novela está construida sobre un diálogo constante en segunda persona del singular entre los dos presos protagonistas, Molina y Valentín, homosexual y guerrillero revolucionario respectivamente, diálogo solamente interrumpido por las digresiones psicológicas de sus mentes y por la voz contrapuntística de los responsables de la cárcel. Ambos personajes, Molina y Valentín, a pesar de venir de niveles socioculturales distintos (uno, obrero imbuido de la cultura de los *mass media*; el otro, universitario formado en la alta cultura) utilizan las mismas formas de voseo:

–¿Cómo *sabés*?

–Nada, lo acerté no más.

–*Vos* viste la película.

–No, te lo aseguro. *Seguí*.

(Puig, *El beso de la mujer araña*, 1978: 13)

Posteriormente, ya en el exilio, fuera de la Argentina, Manuel Puig escribió las denominadas novelas del “ciclo americano”: *Pubis angelical* (1979), *Sangre de amor correspondido* (1982) (escrita en Río de Janeiro) y *Maldición eterna a quien lea estas páginas* (1980) (escrita en inglés en 1980 en Nueva York, y cuya primera edición fue una traducción en español del propio autor). A partir de entonces, el voseo quedó mucho más restringido o desapareció por completo, como es el caso de las dos últimas novelas.

En *Pubis angelical* el voseo funciona como marcador de la procedencia rioplatense de los personajes argentinos, mientras que el tuteo hace lo propio respecto de los personajes mexicanos. El alejamiento del país conlleva para Puig un distanciamiento de la lengua. En palabras de Carricaburo (1999: 474):

Puig se aleja progresivamente del rioplatense, cada vez más a medida que el periplo americano lo separa del español. Tal vez por su tipo de escritura, en la que predominan las voces, Puig manifiesta como ningún otro escritor la ausencia de país.

Como Puig, otros escritores argentinos, lanzados al exilio, harían lo mismo. Sin embargo, en su última novela, titulada *Cae la noche tropical* (1988), Puig recupera de nuevo el voseo en boca de los dos personajes protagonistas: Luci y Nida, dos ancianas hermanas que dialogan sobre el pasado. En esta novela no hay formas pronominales

tuteantes, ni tampoco verbales de presente de indicativo; sí hay formas verbales de *tú* en imperativo (Puig, 1988).

3.2.2.7. La década de los 80

Además de Manuel Puig, hubo otros autores argentinos que estuvieron exiliados por la dictadura y que no regresaron hasta finales de los años 80. Héctor Tizón fue uno de ellos. Oriundo de la provincia argentina de Jujuy, su vida itinerante le hizo recalar en México, Milán y Madrid, entre otros lugares, además de Buenos Aires. Esto lo llevó a escribir en otras variedades del español, como el español peninsular o el mexicano, y a utilizar e intercalar en su narrativa las diferentes formas de tratamiento pronominal: *tú*, *usted*, *vos*. No obstante, en él el voseo es también la expresión del habla de los emigrantes argentinos y el recuerdo de un lugar, su país, y de un pasado truncado por la dictadura militar.

Así, una de sus novelas más conocidas, *La casa y el viento* (1984), en la que los personajes todavía vosean, se convierte en «testimonio balbuciente de mi exilio», según palabras del propio escritor (Tizón, 2001). Esta novela alegórica está ambientada en la región desértica de La Puna, en el noroeste de la Argentina. En la misma aparecen 17 formas de voseo verbal y una de voseo pronominal. No obstante, en la novela aparece, además de la variante rioplatense culta, la variante voseante característica de la zona noroeste argentina (sobre todo las provincias de Jujuy y Catamarca) considerada propia del habla rústica: la terminación en *-ís* para el presente de indicativo de los verbos de la segunda conjugación y para el presente de subjuntivo de los verbos de la primera conjugación (RAE, 2009: 1264). Aparecen hasta cuatro registros de esta variante voseante en boca de dos ancianos lugareños, Félix y una vieja del pueblo.

–Forastero –dice la vieja, a quien creía ya dormida–. Te lo digo para que *anotís* en tus papeles: a ese Belindo se lo ha llevado el río.

[...]

–Su vida tuvo menos días que maíces. *Debís* escribirlo ahí [...].

(Tizón, *La casa y el viento*, 2001: 73)

Por otra parte, al igual que hiciera Cortázar en *Rayuela*, en la novela *El viejo soldado* (2002) Héctor Tizón traslada el voseo rioplatense a Europa, de la mano de unos exiliados políticos argentinos que huyen de la dictadura militar de su país refugiándose en el Madrid de los años 70 del siglo pasado. De nuevo, cierta nostalgia impregna esta obra, cuya trama se desarrolla en la ciudad de Madrid y alrededores. Los diálogos de los

compatriotas protagonistas están plagados de formas voseantes. Estos exiliados se niegan a perder sus rasgos lingüísticos propios, su identidad lingüística, en un país, España, que, a pesar de la cercanía cultural e histórica, no es el suyo.

En *El viejo soldado* encontramos hasta 76 formas de voseo verbal: 55 de presente de indicativo, 21 de imperativo y 2 de presente de subjuntivo (como imperativo negativo). Además, hay 5 formas de voseo pronominal *vos*: 4 en función de sujeto y una como término de preposición. En contraposición, aparecen 9 formas verbales correspondientes al tuteo: 4 de presente de indicativo, 3 de presente de subjuntivo y 2 de imperativo. Los personajes siguen manteniendo su identidad voseante para hablar entre ellos, incluso para una forma poco frecuente como el presente de subjuntivo (para el imperativo negativo), a pesar del entorno de uso del pronombre *tú*:

–No *exagerés* hermano. Paciencia.

(Tizón, *El viejo soldado*, 2001: 149)

Por otra parte, los cuentos de Tizón, escritos a lo largo de toda su vida en las distintas etapas de su exilio, reflejan la diversidad de variedades diatópicas mediante la utilización de diversas formas de tratamiento pronominal. Tanto el tuteo (español) como el voseo (argentino), e incluso el ustedeo, aparecen en sus relatos. El voseo, ya sea en su forma pronominal o verbal, y aunque solo sea una sola vez, aparece en alguno de los diálogos de los siguientes relatos: “Ligero y tibio como un sueño”, “Petróleo”, “Un hijo de Belcebú”, “El que vino de la lluvia”, “Un viaje en tren”, “Un pariente lejano” (realizado por un personaje paraguayo), “Retrato de familia”, “La estupenda victoria”, “El jactancioso y la bella”, “El mundo, una vieja caja de música que tiene que cantar” y “La gata” (Tizón, 2006).

De la década de los 80 también es el escritor Ricardo Fogwill. Su novela *Los pichiciegos* (1983) muestra una cruda visión de la guerra de las Malvinas. La novela está escrita en un lenguaje llano, propio de las zonas de las que son originarios los soldados del ejército argentino, los *pichis*, y con diálogos que muestran el voseo y el léxico característicos de cada una de estas zonas (porteña, cordobesa, tucumana, etc.). Se trata, por tanto, de una novela coral que refleja los distintos dialectos del habla argentina, incluido el voseo rioplatense.

De igual importancia son los relatos escritos por Fogwill a lo largo de más de 30 años (1974-2007). El voseo también está presente en muchos de ellos de un modo

paradigmático. Aparece entre marineros en relatos de corte fantástico y de terror, como es el caso de “Japonés” (1981), en cuentos de trama política como “La liberación de unas mujeres” (1981), o en otros de tema carcelario como es el caso de “Música” (1981). En este último, se hallan vacilaciones constantes entre algunos presos miembros del hampa, de bajo nivel sociocultural, a la hora de utilizar el *vos* o el *tú* para hablar entre ellos, lo que les lleva a mezclar ambas formas pronominales en una misma conversación. Este es el caso, por ejemplo, del preso apodado «el Música»:

–Bueno, pero mejor *juntalo* todo –lo aleccionó el Música–. Más pronto *hacés*, más pronto tú tenés a la mujer.

[...]

–*Sos* jodón –le dijo riéndose.

–Y jodón, jodón –habló el Música–. Vos tenés la valija con todas las latas, yo tengo la mitad de guita, vos no *tenés* nada de la mujer [...].

(Fogwill, *Cuentos completos*, 2009: 189)

En cambio, en otros relatos de Fogwill los personajes no vosean, como en “Dos hilos de sangre”, “Memoria de sangre” o “Muchacha punk”, relato ambientado en el Londres de los años 70. El voseo está ausente en ellos bien por la inexistencia de diálogos, bien porque los personajes se tratan de *usted* (Fogwill, 2009).

Otro autor importante de esta época es Abelardo Castillo. En su novela más celebrada, *El que tiene sed* (1985), narra la vida de un escritor alcohólico y arruinado en la Argentina de finales del siglo XX. En esta obra se registran 32 formas de voseo pronominal y 15 de voseo flexivo de presente de indicativo del verbo ser (*sos*), además de otras formas flexivas de presente de indicativo y de imperativo.

A partir de mediados de los años 80 y sobre todo en los años 90, con el retorno de muchos escritores a la Argentina gracias a la mejora de la situación política, el voseo en la literatura recuperó terreno. Sin embargo, no todos los escritores que retornaron recuperaron el voseo. Es el caso de Osvaldo Soriano, en cuya obra el voseo decreció hasta casi desaparecer, sobre todo en sus novelas negras policiacas. La causa estribaba en su éxito literario internacional, lo que le hizo rehuir las formas lingüísticas menos universales, como es el caso del voseo. Otros escritores, como Enrique Medina o Jorge Asís, que habían permanecido en la Argentina durante la dictadura militar, mantuvieron el voseo en sus novelas, apegados a la lengua coloquial (Carricaburo, 1999: 480).

Por otra parte, ni Juan José Saer ni César Aira ni Abel Posse han usado mucho el voseo en sus novelas y relatos, en muchas de los cuales escasean los diálogos. Sin

embargo, Juan José Saer en su novela póstuma *La grande* (2005), novela de temática social ambientada en la provincia de Santa Fe (zona de voseo rioplatense prototípico), sí que refleja en los diálogos el voseo característico de la lengua oral.

En César Aira el voseo aparece asociado al habla coloquial porteña, como en tantos otros escritores precedentes del siglo XX en la narrativa realista y social. Esto es lo que ocurre en la novela *La mendiga* (1999), que cuenta la historia de una mujer, Rosa, y de cómo creció en el barrio porteño de Flores:

–De qué me sirve el talento, si no tengo plata. ¡Sos un pelotudo! Te *gastás* todo lo que *ganás*, no *ahorrás*... [...]

(Aira, *La mendiga*, 1999: 90)

Sin embargo, al igual que Borges, en sus obras de temática más universal César Aira evita el voseo, como en la ficción histórica *Parménides* (2006).

Otro tanto sucede con el escritor Daniel Moyano. Mientras que en su novela más simbólica y alegórica, *Tres golpes de timbal* (1989), no se registra una sola forma voseante, porque se utiliza mayoritariamente el trato formal de *usted*, en novelas como la titulada *Libro de navíos y borrascas* (1984) sí hay voseo. En esta última novela, reflexión sociológica sobre la identidad argentina y latinoamericana, aparecen las formas de voseo pronominal y verbal prototípicas del habla rioplatense, junto con formas léxicas y vocativos tan característicos del habla argentina como el conocido *che*.

–Vos te *emperrás* demasiado. Ahora resulta que ni siquiera somos América latina. ¿Me *podés* decir qué somos entonces?

–Tanos o gallegos, viejo; y medio judíos si vamos al caso; y si te *descuidás*, medio esquimales. ¿No ves la cara de trasplantados que tenemos todos?

–Che, no se imaginan cómo me gustaría ser un indio peruano [...].

(Moyano, *Libro de navíos y borrascas*, 1984: 142)

3.2.2.8. La transición del siglo XX al XXI. Ricardo Piglia

En la década de los 90 del siglo XX y en la primera década del siglo XXI el voseo rioplatense ha seguido manteniendo cierta vitalidad en la narrativa argentina gracias a escritores consagrados como Ricardo Piglia o Tomás Eloy Martínez, aunque con un alcance menor que en los años del *boom* hispanoamericano. También es el caso de otros escritores como Juan Forn, Guillermo Saccomano o Alan Pauls.

Juan Forn coordinó una importante antología de nueva ficción argentina, *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina* (1992), que sirvió para dar a conocer a nuevos narradores rioplatenses, incluido él mismo. En dicha antología destacaban ya escritores como Fogwill, Alan Pauls o Guillermo Saccomano, entre otros (Forn, 1992).

Ricardo Piglia es uno de los grandes clásicos de la literatura española actual. En su obra más laureada, *Respiración artificial* (1980), escrita durante la dictadura militar, el autor no evita el voseo, pero los registros voseantes son escasos en comparación con otras novelas argentinas de las dos décadas precedentes. En esta obra se hallan un total de 114 registros voseantes, 27 de voseo pronominal y 87 de voseo verbal (con 5 formas de presente de subjuntivo). En ella el presente de subjuntivo está asociado a un nivel sociocultural bajo.

Lo más característico de esta novela es que el voseo aparece sobre todo en el género epistolar, como las cartas que envía el profesor Marcelo Maggi a su sobrino Emilio Renzi, o las de este último a su hermana.

Un caso muy distinto es el de la novela policiaca *Plata quemada* (1997). En *Plata quemada* se cuenta la historia real del atraco a un banco ocurrido en 1965 en la provincia de Buenos Aires, en el que estuvieron implicados tanto políticos como la propia policía. La historia está construida con el material documental recopilado por Piglia: legajos judiciales, grabaciones secretas de la policía, declaraciones testimoniales y la crónica periodística (Piglia, 2000). El voseo rioplatense aparece de manera generalizada y exclusiva en la comunicación entre los atracadores, en la policía, entre periodistas y políticos, en todos los personajes que pueblan esta sórdida historia. En definitiva, es un retrato certero del lenguaje oral de la época.

Todo lo contrario sucede en otra novela policiaca posterior, *Blanco nocturno* (2010), ambientada en Estados Unidos y la Argentina. En ella el voseo apenas aparece, pues se evita constantemente la segunda persona del singular en los diálogos.

En *Plata quemada* los diálogos reflejan el lenguaje y el léxico del hampa, lo que retrotrae al lector a los autores más destacados de la novela social voseante precedente – sobre todo al Roberto Arlt más inspirado–. El siguiente texto muestra el diálogo entre dos de los criminales y uno de los policías implicados:

- Vos aguantá la ventana.
- ¿Cuánta merca hay?
- Malito, *rendíte*, estás rodeado.
- Los huevones creen que aquí está el rayado.

(Piglia, *Plata quemada*, 2000b: 143)

Uno de los rasgos que caracteriza al voseo rioplatense en *Plata quemada*, y que lo diferencia de otras novelas argentinas de temática similar, es que se da tanto en la forma de discurso dialogada como en la forma de monólogo interior de los personajes, que monologan consigo mismos en segunda persona del singular, igual que en *Rayuela*

de Cortázar. Es el caso del Nene, uno de los atracadores que había estado en prisión:

«me leí todos los libros de historia de la biblioteca, porque no sabía qué hacer, me *podés* preguntar quién ganó la batalla que se te cante en el año que quieras y yo te digo, porque en la cárcel no *tenés* un pomo que hacer y entonces *leés*, *mirás* el aire, te aturde el ruido que hacen los gasas ahí encerrados, te *envenenás*, te *llenás* de veneno como si lo respiraras [...]».

(Piglia, *Plata quemada*, 2000b: 86)

Se pueden ilustrar las tres formas monoptongadas prototípicas del voseo flexivo rioplatense correspondientes a cada una de las tres conjugaciones del presente de indicativo (-ás, -és, -ís) a través del siguiente extracto de la novela *Plata quemada*:

«¿Te *acordás*, Gaucho? *Vivís* en la cabeza, te *metés* ahí, te *hacés* otra vida, adentro de la sabiola, vas, *venís*, en la mente, como si tuvieras una pantalla, una tele personal, la metes en el canal tuyo y te proyectás la vida que podrías estar viviendo o ¿no es así, hermanito?, te hacen de goma, te *metés* para adentro y *viejás*, [...]».

(Piglia, *Plata quemada*, 2000b: 87)

En *Plata quemada* hay un total de 250 formas voseantes (17 de ellas homomórficas), de las cuales 29 son de voseo pronominal y el resto de voseo verbal: 137 de presente de indicativo, 61 de imperativo y 6 de presente de subjuntivo en imperativos negativos.

Además de las novelas, Piglia también ha escrito relatos en los que aparece el voseo, como en “La loca y el relato del crimen”, perteneciente al libro publicado en España con el título de *Prisión perpetua*. En este relato intercala el uso del voseo y del tuteo. Como dato importante, destaca la utilización del voseo verbal para el presente de subjuntivo en función de imperativo negativo por parte de una gitana mendiga:

«no te *acerqués*» [...] «no me *toqués*» [...] [En lugar de *no te acerques*, *no me toques*]

(Piglia, *Prisión perpetua*, 2000a: 99)

Por último, es necesario mencionar también sus misceláneas literarias de relatos, ensayos, textos académicos y autobiografía contenidos, principalmente, en dos obras: *Formas breves* (2000) y su más reciente *Antología personal* (2015). En *Formas breves*, obra exclusivamente ensayística, está ausente el voseo. Por el contrario, en *Antología personal* el voseo verbal y pronominal aparece en los relatos de ficción, como es el caso de “Un pez en el hielo”, o en los relatos policiales del inspector Croce, “Los casos de Croce”.

3.2.2.9. Tomás Eloy Martínez y la dimensión del poder

La literatura de Tomás Eloy Martínez destaca por reflejar claramente las relaciones de poder existentes en la sociedad de clases argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Así, sus novelas más políticas, *La novela de Perón* (1985) y *Santa Evita* (1995), novelas testimonio centradas en los dos históricos mandatarios peronistas, muestran las fórmulas de tratamiento más comunes utilizadas en las relaciones de poder (relaciones verticales, asimétricas) y en las relaciones de solidaridad entre los grupos y clases dominantes, políticos y militares, principalmente (relaciones horizontales, simétricas).

A este respecto, la novela *Santa Evita*, centrada en la figura política de Eva Duarte de Perón, es paradigmática. Evita Perón tiene un trato asimétrico, desigual, con sus subordinados –médicos, enfermeros y ministros–, con quienes utiliza el voseo pronominal y verbal, incluido el presente de subjuntivo, mientras que ellos se dirigen a ella con la fórmula cortés del *usted*. Esta fórmula de tratamiento desigual marca la distancia entre Evita y los ministros de su marido, Jefe del Estado. En cambio, Evita se comunica con el pueblo, con las muchedumbres, mediante la utilización de un voseo recíproco: «Eee vii taa, no te *vayás* a ir» (Martínez, 2002a: 17), le grita el pueblo desde la Plaza de Mayo. Esto se debe al deseo común de acortar la distancia social y psicológica entre los representantes políticos y los ciudadanos de a pie –rasgo sociopolítico que caracterizó al peronismo–, lo que se manifiesta en la pérdida del *usted* formal y respetuoso, y sus correspondientes formas verbales, en favor del voseo.

Igualmente, Evita y Juan Domingo Perón vosean entre ellos, también en sus cartas de amor. En las cartas hay una cercanía a la oralidad debida a la informalidad. En el periodo de los años 50 del siglo XX, cuando en la Argentina todavía existían vacilaciones en la utilización del voseo en los textos escritos, y especialmente en el género epistolar, Juan Domingo Perón utiliza tanto el voseo pronominal como el verbal para dirigirse a su esposa Evita. Por otra parte, en sus diálogos con Evita el voseo aparece incluso en el contexto poco habitual del presente de subjuntivo en oraciones subordinadas adverbiales y estructuras bimembres, aunque en ocasiones se perciben ciertas vacilaciones en su utilización.

–No te *hagás* el gracioso. *Sabés* que mañana o pasado me voy a morir. Si te pido que *vengas* es porque necesito encargarte algunas cosas.

–*Pedime* lo que quieras.

–No *abandonés* a los pobres, a mis grasitas. [...]

(Martínez, *Santa Evita*, 2002a: 14)

El marido dejó que se desahogara. Después, insistió:

–No te conviene ser terca. Te proclamaron. Pero no se puede ir más allá. Cuanto antes renunciés va a ser mejor.

(Ibíd., 2002a: 124)

Sin embargo, entre militares, y entre militares y políticos, se habla siempre desde la solidaridad formal, en un trato simétrico, mediante el pronombre *usted*.

La novela recoge un episodio anecdótico que resulta interesante para mostrar cómo el uso de las formas pronominales propias del español peninsular, los pronombres «tú» y «vosotros» para la segunda persona del singular y del plural respectivamente, resultan extremadamente afectadas en la Argentina, tal y como ha señalado Fontanella de Weinberg (1999: 1401). En dicho episodio, Pedro Ara, el embalsamador español del cuerpo de Evita, usa el pronombre «vosotros», en vez del «ustedes» propio del paradigma pronominal hispanoamericano, para dirigirse a las masas peronistas que acampan en la zona portuaria de Buenos Aires. Esto da lugar a una escena de confusión pragmática:

–Se la llevaron los militares –dijo–. Yo no he podido hacer nada. La tienen en un camión del ejército. ¿Por qué no hacéis algo vosotros?

La palabra «vosotros» sobresaltó a la gente. No conocían a nadie que la hubiera usado, salvo Evita en sus primeros discursos. Les parecía una palabra antigua, perdida, de otra lengua. [...]

(Martínez, *Santa Evita*, 2002a: 180)

En cuanto al análisis de la obra, en *Santa Evita* aparecen un total de 56 registros de voseo pronominal y 214 registros de voseo verbal (sin contar homomorfos): 101 de presente de indicativo, 84 de imperativo y 29 de presente de subjuntivo (26 de ellos en contexto de imperativo negativo) (Martínez, 2002a).

Por otra parte, la novela *El vuelo de la reina* (2002), ganadora del Premio Alfaguara de novela 2002, es una fuente importante para el análisis sobre cómo las relaciones asimétricas de poder condicionan las fórmulas de tratamiento. Esta novela, ambientada en Buenos Aires a finales de los años 90 del siglo pasado, incluye formas voseantes tanto en los diálogos como en la narración en 2ª persona del singular.

Las relaciones asimétricas en el ámbito de la empresa privada se escenifican en la relación que tiene Camargo, director de un periódico importante, con una empleada de la que se enamora después, Reina Remis. El tratamiento entre ambos pasa del eje del poder, de una relación desigual (asimétrica) en el ámbito profesional del trabajo, al eje de la solidaridad, a una relación de igualdad (simétrica) en el ámbito de la intimidad,

tras el inicio de una relación amorosa. Así, al principio, Camargo, su jefe, *tutea*⁹ a Reina Remis, mientras que ella lo trata a él de *usted*, lo que indica un estatus social inferior.

- ¿Y vos quién sos? –preguntó.
- Disculpe. Reina Remis. Soy fatal con los modales.
- A tu edad no *podés* saber de veras quién fue Robert Mitchum. ¿Cuántos años *tenés*?
- ¿Veintidós, veinticinco?
- Treinta. Sé más de lo que usted cree.

(Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002b: 21-22)

Posteriormente, debido al inicio de la relación amorosa entre ambos, el eje del poder es desplazado por el eje de la solidaridad y por el factor de la intimidad, la cercanía, dando lugar a un trato simétrico informal en el que los dos utilizan formas voseantes para hablar el uno con el otro.

- ¿Camargo? –le dijo.
- Sí –contestó él, distraído.
- No sé por qué me cuesta tanto querer.
- Pero a mí me *querés*.
- Sí. Vos sos la única persona que quiero.

(Martínez, *El vuelo de la reina*, 2002b: 252)

El vuelo de la reina presenta una cantidad muy numerosa de formas voseantes: 114 registros del pronombre *vos* (voseo pronominal), 287 registros para el presente de indicativo, 35 para el imperativo y 7 para el presente de subjuntivo como imperativo negativo (voseo verbal) (Martínez, 2002b).

Finalmente, los personajes de otras novelas de Tomás Eloy Martínez como *La mano de amo* (1991), o la más reciente *Purgatorio* (2008), también vosean de forma generalizada.

En *La mano del amo* el voseo pleno es la forma que caracteriza todas las situaciones comunicativas de intimidad que se dan dentro del ámbito familiar (padre-madre, padre-hijo, madre-hijo). El voseo aparece en los tiempos verbales típicos de presente de indicativo e imperativo y, además, en el presente de subjuntivo en el contexto de oraciones subordinadas adverbiales, un contexto muy poco habitual. Así, por ejemplo, cuando la madre se dirige al hijo para aleccionarlo le dice: «Cuando *aprendás* a leer ya no te interesará cantar» (Martínez, 2003: 75).

Sin embargo, cuando la madre comienza a trabajar de maestra en la escuela pide al hijo que la trate de *usted* delante del resto de los alumnos: «Insistió en que debía

⁹ El significado al que se refiere en este caso el verbo “tutear” –señalado en cursiva– es el del español bonaerense, que utiliza el verbo “tutear” para indicar el trato de confianza que en la Argentina se realiza mediante el uso del pronombre *vos* y sus formas verbales asociadas.

tratarla de usted delante de las otras maestras y llamarla señorita, como si fuera una extraña» (Martínez, 2003: 77). De esta forma, a través de la sustitución de la forma de tratamiento propia de la confianza y la intimidad familiar (voseante) por la de la cortesía y la distancia social (usted), se manifiesta un cambio del contexto y de la situación comunicativa entre la madre y el hijo.

Por último, en la novela *Purgatorio*, que narra una historia de amor truncada por la represión de la dictadura argentina, aparecen también el voseo recíproco para el trato de confianza informal en la dimensión de la solidaridad. Por el contrario, el voseo se intercala con las fórmulas de cortesía y respeto en el trato asimétrico, dentro del eje del poder que representa un alto mando militar del estado argentino dirigiéndose a uno de sus yernos. Mientras el militar vosea a su yerno, este lo trata de *usted*:

¿Qué hago, doctor? Lo que usted diga.

Que tus gerentes junten los papeles mañana mismo, después de que se entregue a los diarios la noticia de tu blanqueo. Y *vos anunciás* que mientras dure la inspección te vas a descasar con tu mujer y tu hijo. *Elegí* un buen destino. Quizá no vuelvas.

(Martínez, *Purgatorio*, 2009: 182-183)

En la situación anteriormente descrita, el situado en el nivel inferior de la escala comunicativa (el yerno), además del *usted*, utiliza también el vocativo *doctor* para dirigirse a su suegro militar, es decir, para dirigirse a alguien situado en un nivel superior dentro de la escala social. Exactamente igual sucede en la novela *El vuelo de la reina*, donde Reina Remis, empleada, utiliza el término *doctor* para dirigirse a su jefe Camargo dentro del trato asimétrico que mantiene con él en el ámbito laboral de la empresa (Martínez, 2002b: 139). Según Carricaburo (1997: 61), el título *doctor* se refiere a «todo hombre de clase más o menos alta» y su uso es típico de buena parte de Hispanoamérica, incluida la Argentina.

En la novela *Purgatorio* se registran un total de 61 casos de voseo pronominal (en función de sujeto, como término de preposición y como término de comparación) y 162 casos de voseo verbal, de los cuales 111 son de presente de indicativo, 44 de imperativo y 7 de subjuntivo (en imperativos negativos y en oraciones subordinadas).

Como conclusión, se puede asegurar que en las novelas de Tomás Eloy Martínez la frecuencia de aparición de las marcas morfemáticas del voseo en el presente de subjuntivo es muy alta en comparación con otros autores, incluso en personajes pertenecientes a un nivel sociocultural alto, como es el caso de Juan Domingo Perón o el de periodistas de prestigio, y en contextos lingüísticos poco habituales como las oraciones subordinadas adverbiales.

3.2.2.10. El siglo XXI. Claudia Piñeiro y Alan Pauls

Al igual que Tomás Eloy Martínez, la novelista bonaerense Claudia Piñeiro ha construido su obra narrativa en torno a las esferas clásicas donde se manifiestan las dimensiones del poder y de la solidaridad, a saber: las relaciones de pareja, la familia, la urbanización elitista como microcosmos social, la empresa, el poder político, etc. El voseo pleno rioplatense, pronominal y flexivo a la vez, aparece en boca de sus personajes argentinos en todas y cada una de sus novelas, lo que da una idea de la vigencia y vitalidad del voseo en la narrativa argentina actual.

Una de sus novelas más recientes, *Betibú* (2010), trata sobre las relaciones entre el periodismo y el poder político. En la novela negra *Tuya* (2005) todos los personajes se vosean en todos los contextos y situaciones comunicativas; no solo los miembros de la familia entre sí, en el trato afectivo y de confianza (los padres, Ernesto e Inés, y la hija), sino también estos con personas pertenecientes a campos profesionales como la medicina, en contextos formales. Esto refleja un fenómeno sociológico ya constatado: la dimensión simétrica de la solidaridad informal que manifiesta el uso del voseo en la Argentina se expande en detrimento de la dimensión asimétrica (Carricaburo, 1997: 26).

Otro tanto sucede con los personajes de la novela con rasgos autobiográficos *Un comunista en calzoncillos* (2013). La novela está ambientada en los años 70 del siglo XX. En ella utilizan el voseo rioplatense para hablar entre sí la madre, el padre, los abuelos, la hija, sus amigas y hasta las monjas del colegio: «“*Vos* vas a tener un buen trabajo, te vas a comprar tu propia ropa”», le dice una monja a una niña (Piñeiro, 2013: 93). Por tanto, la familia y el colegio religioso son ámbitos donde rige desde hace tiempo la solidaridad en el trato recíproco, ya que no se utilizan fórmulas de tratamiento que marquen la distancia social realmente existente entre los interlocutores.

En todo caso, el número de registros voseantes que aparecen en *Un comunista en calzoncillos* es reducido, puesto que se trata de una novela corta: 11 de voseo pronominal y 37 de voseo verbal en el presente de indicativo e imperativo.

Más interesante es su novela *Las viudas de los jueves* (2005). Ambientada a finales de los años 90 del siglo XX y comienzos del siglo XXI, sitúa la acción en una urbanización cerrada de casas unifamiliares con jardín habitadas por familias de clase social alta. En todas las familias se utiliza el voseo para el trato afectivo y de confianza entre ellos y con los vecinos (los Scaglia, los Andrade, los Insúa, los Massota, los Urovich, etc.). Un diálogo entre las vecinas y amigas Virginia y Teresa Scaglia se

muestra a continuación:

«Está bien, Teresa, no te preocupes, *decime*.»
«*Jurame* que te lo vas a tomar con calma.»
«*Hablá*.»

(Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, 2010: 153)

En *Las viudas de los jueves* solo las mucamas o sirvientas de las distintas familias, normalmente extranjeras, utilizan las formas de tratamiento cortés, de *usted*, con sus señores, aunque no con los hijos a los que cuidan. Este es el caso de una sirvienta peruana que tutea a la hija menor de la familia, o el de Antonia, la sirvienta de la familia Andrade, la cual trata de *vos* al hijo menor de su empleador:

La puerta de casa se abrió y salió Antonia. Fue hasta el auto.
«¿Y *vos* qué te quedaste haciendo acá? *Vení, vení*», dijo mientras le sacaba el cinturón con torpeza [...].

(Piñeiro, *Las viudas de los jueves*, 2005: 37)

En esta novela, además del voseo pronominal, el voseo verbal se da en los tiempos de presente de indicativo e imperativo. En presente de subjuntivo no se registra ningún caso de voseo. A este respecto, se puede deducir que el nivel sociocultural alto de los hablantes y el deseo inherente de estos de mantener dicho estatus les inhibe en todas las situaciones comunicativas de utilizar las formas voseantes para el presente de subjuntivo porque se asocian a un nivel sociocultural inferior.

Por otra parte, la literatura argentina de las últimas décadas ha contribuido de un modo indirecto a expandir el voseo rioplatense también a través del cine, gracias a autores como la propia Claudia Piñeiro, Eduardo Sacheri o Ricardo Piglia. Así, la novela *Las viudas de los jueves* fue llevada al cine en 2009 por Marcelo Piñeyro. La película homónima gozó de un éxito notable fuera y dentro de la Argentina.

En el año 2000 el mismo director Marcelo Piñeyro había llevado también a la gran pantalla otra de las grandes novelas argentinas de finales del siglo XX, *Plata quemada* de Ricardo Piglia. También la novela de Eduardo Sacheri publicada por primera vez en Buenos Aires como *La pregunta de sus ojos* (2005) tuvo una excelente adaptación al cine con el título *El secreto de sus ojos* (2009). El filme obtuvo diversos premios y reconocimientos internacionales y estuvo nominado al óscar a la mejor película extranjera.

Alan Pauls es otro de los muchos escritores bonaerenses que en el siglo XXI ha contribuido significativamente a difundir el voseo rioplatense en la literatura en español.

Obtuvo el prestigioso Premio Herralde de Novela en el año 2003 por *El pasado*. En esta historia de amor la pareja protagonista, Rímimi y Sofía, vosean constantemente en todos los registros de la lengua. El despliegue de formas voseantes en distintos contextos y en boca de múltiples y variopintos personajes recuerda a *Rayuela* de Cortázar, y, por ende, a la época del auge del prestigio del voseo de los años 60 del siglo XX.

Por otra parte, en su novela *Historia del llanto* (2007), Pauls teje la trama alrededor de la relación entre un padre y su hijo adolescente en el Buenos Aires de los años 70. Esta relación está marcada por el uso de las fórmulas de tratamiento voseantes, aunque su aparición es muy inferior a la de *El pasado*, debido sobre todo a la escasez de diálogos. En total, en *Historia del llanto* se registran 2 casos de voseo pronominal y 21 de voseo verbal (en presente de indicativo e imperativo).

Por tanto, después de un periodo precedente de vacilación, en el siglo XXI la narrativa argentina continúa siendo mayoritariamente voseante gracias a novelistas ya consagrados como Claudia Piñeiro o Alan Pauls.

3.2.2.11. Otros novísimos escritores de la literatura argentina

Entre los nuevos escritores de la narrativa argentina del siglo XXI destaca sobremanera Andrés Neuman, además de Pablo Ramos, Eduardo Sacheri, Marcelo Birmajer, Juan Forn, Sylvia Iparraguirre o Rodrigo Fresán, entre otros.

Marcelo Birmajer es un autor ideal para examinar las fórmulas de tratamiento voseantes en la esfera de las relaciones afectivas y de confianza, las relaciones amorosas, las relaciones intra y extramatrimoniales. Sus dos libros de relatos, *Historias de hombres casados* (1999) y *Nuevas historias de hombres casados* (2001), describen con humor un sinnúmero de escenas y tramas de la esfera afectiva del amor, muchas de ellas ambientadas en la ciudad de Buenos Aires.

Otro caso muy distinto es el del escritor hispanoargentino Andrés Neuman, el cual se asienta entre dos tradiciones narrativas: la argentina y la española. A caballo entre Argentina y España, Neuman ha recreado el habla porteña en las novelas *Bariloche* (1999) y *Una vez Argentina* (2003), esta última, novela autobiográfica en la cual rescata la voz de sus antepasados bonaerenses. Ambas novelas fueron finalistas del Premio Herralde de Novela en 1999 y 2003, respectivamente.

La realidad lingüística del voseo rioplatense y del español peninsular se entremezcla particularmente en la novela *Una vez Argentina*, donde el narrador se dirige

a sus personajes desde el *tú* característico del español estándar, en contraste con las voces voseantes de Buenos Aires que van apareciendo: las de sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos, sus tíos, sus amigos de la infancia; en el fondo, un fiel reflejo de la diversidad lingüística del español en su unidad.

Así, en la imagen pretérita que el narrador evoca de su abuelo Mario se mezclan la narración en segunda persona del singular en la que se usa el pronombre *tú* con el voseo pronominal y verbal del abuelo:

«Y te doy un beso, o lo das tú, con papel de lija. Los fines de semana, abuelo, tal vez no te afeitabas.

Te recuerdo bien, Mario. No te conocí mucho. Recuerdo el Dodge naranja. ¿Y se puede saber de qué cuadro *sos vos?*, me preguntaste una tarde mientras conducías. ¡Yo, de Boca!, grité. ¡*Andá*, si éstos son unos pataduras!, dijiste mirándome por el espejo retrovisor. [...]

(Neuman, *Una vez Argentina*, 2003: 104)

El voseo aparece también en un diálogo muy íntimo repleto de vocativos cariñosos en el que la madre conversa con su hijo pequeño sobre su asistenta María:

–Bueno, acá María también tiene una casa, ¿no? Y mientras ella te cuida a *vos*, papá y mamá también se ocupan de ella...

–Ajá.

–¿*Entendés* ahora?

–No.

–¿Cómo que no, mi vida?

–¡Ufá, mamá!

–*Escucháme*. María viene de muy lejos porque allá donde vive su familia son muy pobres, y entonces María vino hasta Buenos Aires porque acá puede estar mejor [...]

(Neuman, *Una vez Argentina*, 2003: 68)

Una vez Argentina contiene un total de 37 formas de voseo pronominal y 127 de voseo verbal: 56 de presente de indicativo, 64 de imperativo y 7 de presente de subjuntivo en imperativos negativos. Con todo, en la novela aparecen hasta 16 registros del pronombre *tú*, todos en la voz del narrador.

A pesar de sus primeras obras, en las que aparece el voseo rioplatense, con el paso de los años la literatura de Andrés Neuman ha asumido el español peninsular y, por ende, el *tú* frente al *vos* rioplatense. De sus libros de relatos, como *El último minuto* (2007) y *Hacerse el muerto* (2011), las formas voseantes han desaparecido casi por completo, salvo como excepción evocadora de voces secundarias. Las narraciones contenidas en estos libros de cuentos siguen la pauta verbal y pronominal del español peninsular. Asimismo, su compleja novela histórica *El viajero del siglo* (2009), ganadora del Premio Alfaguara de novela 2009, no ha hecho sino confirmar el abandono del voseo.

Por último, es necesario mencionar a Pablo Ramos. Dos de sus principales novelas son *La ley de la ferocidad* (2007) y *El origen de la tristeza* (2014). En ambas, las formas voseantes son las formas generales de tratamiento entre los personajes en el ámbito de la confianza.

En la novela *La ley de la ferocidad* (2007) Pablo Ramos insiste de nuevo, como otros escritores de su tiempo (Claudia Piñeiro en *Un comunista en calzoncillos*, o Alan Pauls en *Historia del llanto*), en construir la narración alrededor de la figura del padre, en torno a la relación padre-hijo en la esfera familiar.

Por consiguiente, esta novela ofrece una oportunidad única para examinar el eje de la solidaridad (dimensión horizontal) en las relaciones interpersonales en la esfera de la familia. Así, se produce un uso regular del *vos* como forma de tratamiento pronominal, así como sus correspondientes formas verbales. Esto se percibe claramente en escenas familiares de una gran intimidad y cercanía, donde priman el afecto y el cariño, como cuando el protagonista, Gabriel, está contando un cuento a sus hijos y sobrinos pequeños, que duermen en la misma habitación:

–¿Y cómo es una bruja, papá?

–*Mirá*, ella era una mujer muy vieja y arrugada, enorme como una montaña y flaca como un palo de la luz. Rubia. No, más bien colorada, vestida siempre de blanco. Tenía cerca de un millón de gatos y el más grande, uno negro y de ojos rojos, se llamaba Poe [...].

[...]

–¿Y *vos* tenías mucho miedo, tío? –me preguntó Luzmila, que está cada vez más despierta.

(Ramos, *La ley de la ferocidad*, 2015: 105-106)

En la *Ley de la ferocidad* se hallan un total de 341 registros de formas voseantes, sin incluir otros 38 casos de formas homónimas de verbos: *vas, estás, ves, dame, dale, das*. De estos 341 casos, 69 son de voseo pronominal (la mayoría en función de sujeto, pero también como término de preposición y como término de comparación) y 272 de voseo flexivo: 175 de presente de indicativo, 96 de imperativo y un caso de presente de subjuntivo (por parte de un traficante de droga en un barrio marginal de Buenos Aires).

3.2.3 El voseo en los corpus del español CORDE, CREA y CORPES XXI

Los corpus electrónicos del español de la RAE –CORDE, CREA y CORPES XXI– aportan información única para el conocimiento del voseo en la literatura. La consulta de estos corpus ha permitido obtener datos cruciales para el análisis del voseo, tanto flexivo como pronominal. El objetivo ha sido precisar con datos exhaustivos la frecuencia de aparición de las formas voseantes prototípicas en la narrativa argentina y

la evolución temporal de dicha frecuencia.

El procedimiento que se ha seguido para ello en todos los corpus ha sido acotar la búsqueda a una serie de parámetros. En primer lugar, todas las búsquedas se han circunscrito exclusivamente al ámbito geográfico de la Argentina. En el CORDE se han circunscrito a la categoría de “libros” y al tema “narrativa”; en el CREA al tema “novela” y “relatos” dentro del apartado “ficción”. En el CORPES XXI las búsquedas se han filtrado seleccionando las categorías de medio “escrito”, bloque “ficción”, soporte “libro” y los temas “novela” y “relato”.

En segundo lugar, se han consultado únicamente dos lemas: "vos" (voseo pronominal) y "sos" (voseo flexivo del presente de indicativo del verbo ser). El análisis se ha circunscrito solo a estas dos formas por ser representativas del voseo pleno característico de la variedad rioplatense (voseo pronominal y flexivo a la vez). Además, estas formas voseantes son las únicas que permiten un análisis con un mínimo de exhaustividad y precisión, ya que resulta en extremo complicado localizar registros de voseo verbal exclusivamente mediante las marcas morfemáticas características de cada una de las conjugaciones y de los tiempos verbales de la segunda persona de singular de presente de indicativo, presente de subjuntivo e imperativo.

El CORDE incluye todas las referencias del español desde sus orígenes hasta 1975. Se ha acotado la búsqueda al periodo que comprende los años que van de 1945 a 1974. Se ha incluido el último lustro de la década de los años 40 del siglo XX por dos razones, principalmente: (1) porque coincide con el inicio de un periodo histórico nuevo en la historia de la literatura universal, el periodo posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial; (2) porque así se incluyen varios hitos trascendentales para el voseo en la literatura argentina y su desarrollo posterior: las novelas *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal y *El túnel* (1948) de Ernesto Sábato; además, es a finales de esa década cuando Julio Cortázar escribe sus primeras novelas, entre otras *Divertimento* (1949).

En lo que al CREA se refiere, este incluye todas las entradas recopiladas desde 1975 hasta el año 2000 inclusive, con alguna entrada posterior a esa fecha.

En cuanto al CORPES XXI, este incluye todas las entradas desde el año 2000 en adelante. Se han analizado los tres primeros lustros del siglo XXI, de 2001 hasta mayo de 2015 (fecha de la última entrada).

Los resultados desglosados obtenidos de la búsqueda en los tres corpus son los

siguientes¹⁰: en el CORDE aparece *vos* en 627 casos en 19 documentos (novelas y relatos) y *sos* en 137 casos en 15 documentos (novelas y relatos); en el CREA aparece *vos* en 718 casos en 18 documentos (novelas) y 144 casos en 8 documentos (relatos) (total: 862 casos en 26 documentos), y *sos* en 168 casos en 14 documentos (novelas) y 20 casos en 8 documentos (relatos) (total: 188 casos en 22 documentos); en el CORPES XXI aparecen 3.118 casos de *vos* en 75 documentos (novela) y 373 casos en 86 documentos (relatos) (total: 3.491 casos en 161 documentos), y *sos* en 650 casos en 65 documentos (novelas) y 104 casos en 48 documentos (relatos).

	CORDE (1945-1974)		CREA (1975-2000)		CORPES XXI (2001-2015)	
	Casos	Documentos	Casos	Documentos	Casos	Documentos
<i>vos</i>	627	19	862	26	3.491	161
<i>sos</i>	137	15	188	22	754	113

Cuadro 5. Datos de aparición de las formas voseantes “vos” y “sos” en los corpus de la RAE.

Los datos del cuadro 5 deben ser tomados con cierta cautela ya que no reflejan la cantidad total de páginas ni de palabras analizadas (las cuales pueden variar significativamente de una muestra a otra), sino solamente el número de veces que aparecen las formas voseantes en cada muestra de corpus analizado. Por tanto, los datos obtenidos no son todo lo precisos que exigiría un análisis más exhaustivo.

Por otra parte, el periodo del siglo XX analizado en el corpus del CORDE (1945-1974) es *grosso modo* similar en extensión al del CREA (1975-2000), un cuarto de siglo aproximadamente. A su vez, en ambos periodos la proporción entre el número de casos registrados de voseo y el número de documentos en los que aparece es similar. En el caso concreto del *vos* se aprecia que existen diferencias entre los datos procedentes de ambos corpus aunque, en realidad, las diferencias entre los dos no son muy significativas puesto que los datos del CREA, aunque este presente más muestras de voseo que en la etapa anterior reflejada por el CORDE, se han obtenido sobre un corpus de documentos mayor (29 en el CREA: 21 de novela y 8 de relatos; frente a 19 documentos en el CORDE). Por tanto, según los datos reflejados en el CREA, el voseo seguía siendo tanto o más frecuente en la literatura narrativa argentina en el último cuarto del siglo XX, de 1976 a 2000, que en la etapa inmediatamente anterior.

Sin embargo, acotando aún más los periodos de tiempo, se constata una clara

¹⁰ Todos los datos obtenidos proceden de consultas realizadas en la fecha de 27 de mayo de 2015.

tendencia a la disminución de la frecuencia a medida que se avanza desde la década de los 70 hacia el final del siglo XX. Así, de 1976 a 1980 se dan 368 casos de voseo pronominal en 5 documentos; de 1980 a 1990, 259 casos en 10 documentos; y de 1990 a 2000, 162 casos en 5 documentos. Por tanto, los resultados parecen señalar una tendencia a la disminución del voseo con el fin de siglo –al menos en lo que a la forma pronominal *vos* se refiere–, ya que aparece con mucha menos frecuencia en la última década, la de los noventa, que en la anterior; incluso el periodo precedente de 1976 a 1980, siendo solo de un lustro, contiene por sí solo más registros que cada una de las décadas posteriores.

Por otro lado, el periodo de tiempo del CORPUS XXI abarca solamente 14 años (desde el año 2001 hasta mayo de 2015 inclusive), pero incluye una cantidad significativamente mayor tanto de casos de voseo como de documentos. Esto se debe a un mayor esfuerzo en la recopilación hecho por la RAE. No obstante, los datos indican una recuperación de las formas voseantes en el siglo XXI en relación con las dos décadas anteriores.

En consecuencia, los datos obtenidos de los diferentes corpus electrónicos de la RAE corroboran lo expuesto hasta ahora sobre el auge del voseo en la narrativa argentina hasta finales de los años 70 del siglo XX, su ligero declive en las dos décadas siguientes y una recuperación posterior en la primera década del siglo XXI.

4. Conclusiones

Hoy en día el voseo rioplatense en el ámbito de la literatura está normalizado por completo, en parte gracias a la RAE, que lo ha reconocido como norma culta del español en virtud de la nueva política panhispánica desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XX. Así, la *NGLE* de la RAE, junto con la Academia Argentina de Letras, lo ha reconocido como norma culta y prestigiosa en la Argentina.

En la prosa narrativa, a principios del siglo XX el escritor argentino se ha sentido siempre mucho más constreñido por la normativa hispanizante que por las formas del voseo. Tras un periodo de vacilación y confusión, que abarca el periodo que va desde los años 20 hasta los años 50 del siglo XX –donde destacaron escritores de temática realista como Arlt–, posteriormente el voseo rioplatense alcanzó su apogeo gracias en gran medida al *boom* de la novela hispanoamericana. A ello contribuyeron en la década de los años 60 escritores como Ernesto Sábato, Julio Cortázar o Manuel Puig,

los cuales trataron temáticas universales usando las formas voseantes rioplatenses.

No obstante, en las obras de las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX, las formas voseantes todavía se intercalaban con las formas de tuteo, lo que constituía un claro indicador de las vacilaciones lingüísticas que su uso provocaba en la escritura de los argentinos de aquella época y de épocas pretéritas, ya fuera por diferencias de estrato social o por simple confusión gramatical. Esto se ha constatado sobre todo en obras de género policial y fantástico, como las primeras de Walsh, Bioy Casares o Cortázar, las cuales tendían a evitar las formas voseantes en la narración y los diálogos.

El fenómeno del voseo, condicionado por factores políticos y económicos como la dictadura militar y la crisis económica, tuvo un pequeño declive en el último tercio del siglo XX. En la mayor parte del siglo XX y en el XXI, la aparición del voseo en la literatura ha estado también condicionada por restricciones impuestas por el mercado editorial. No obstante, en la actualidad las formas voseantes se mantienen vigentes en escritores consagrados en el mundo hispánico como Ricardo Piglia, Alan Pauls, Claudia Piñeiro o Pablo Ramos, entre otros, gracias a la publicación de sus obras en editoriales de gran difusión y prestigio, como Alfaguara o Anagrama. Así lo constatan los datos estadísticos de los corpus electrónicos de la RAE. Hay un *continuum* de documentos a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI en los que aparecen las formas prototípicas de voseo verbal (*sos*) y pronominal (*vos*).

Se ha constatado tras el análisis del corpus que el voseo en la narrativa argentina está más vinculado a la novela realista y social –incluso a la novela histórica y a la novela romántica–, ambientada en espacios locales, argentinos, principalmente porteños, donde el protagonista es el diálogo, que a las producciones de temática más universal o filosófica. Es el caso de *Plata quemada* de Ricardo Piglia, las novelas de Claudia Piñeiro o los frescos histórico-biográficos de Tomás Eloy Martínez.

En cuanto a las cuestiones estrictamente gramaticales, la aparición de las formas verbales prototípicas del voseo rioplatense, las de presente de indicativo e imperativo, ha sido constante y sistemática en la esfera del trato afectivo y de confianza, el trato de cercanía, el trato igual y simétrico dentro de la dimensión de la solidaridad, sobre todo en el ámbito de la familia. En el eje del poder, vertical, el voseo aparece como la forma de tratamiento estandarizada en la que el superior se dirige al inferior, como así se ha constatado, por ejemplo, en algunas de las novelas de Tomás Eloy Martínez.

Por otra parte, la aparición de formas voseantes de presente de subjuntivo en el corpus analizado ha sido reducida, aunque no anecdótica. Por regla general, el uso del

voseo en presente de subjuntivo es más confuso y no está regularizado, incluso en contextos de imperativos negativos, los más comunes. Mucho más excepcional resulta su aparición en oraciones subordinadas o estructuras bimembres. En la narrativa analizada el voseo en presente de subjuntivo está principalmente asociado a estratos socioculturales bajos y a valores ilocutivos que expresan órdenes perentorias y taxativas. A este respecto, en no pocas ocasiones la forma voseante en presente de subjuntivo funciona como marcador de un nivel vulgar de la lengua.

En términos generales, el español estándar gana terreno frente a las diversas variedades regionales y locales, incluidas las diversas variedades voseantes, entre ellas el voseo rioplatense. Sin embargo, esta tendencia no afecta de un modo relevante a la narrativa argentina, que sigue siendo mayoritariamente voseante; si bien es cierto que muchos escritores argentinos, con el deseo de llegar con su literatura a todo el mundo hispanohablante, o de buscar cierta universalidad, por lo general se sienten inclinados a utilizar formas lingüísticas del español estándar y evitar el voseo, como es el caso de César Aira o Andrés Neuman.

Además, en cuanto que la dimensión de la solidaridad gana terreno en las relaciones sociales dentro del mundo hispanohablante –y, por consiguiente, también las formas de tratamiento *tuteantes* horizontales–, el voseo continúa extendiéndose en los distintos niveles y registros de la lengua frente a las formas de tratamiento formales del *usted*.

En conclusión, a pesar de que no goza de tanto prestigio literario como en la década de los 60 y 70 del siglo XX, en la actualidad el voseo rioplatense sigue teniendo vitalidad en la narrativa argentina y continúa constituyendo un rasgo diatópico que sirve para reflejar una idiosincrasia propia, la del habla rioplatense, en el trato de confianza en el eje de la solidaridad frente al *tú* o al *usted* característicos de otras zonas lingüísticas del mundo hispanohablante.

III. PROPUESTA DIDÁCTICA: EL VOSEO EN LA ENSEÑANZA DE ELE

1. Oportunidad de la enseñanza del voseo rioplatense

El español es una lengua que se caracteriza por su unidad a la par que por su diversidad dialectal, debido a la múltiple y compleja realidad lingüística de todo el territorio hispanohablante. La nueva política panhispánica adoptada por la RAE desde mediados del siglo XX, a partir de la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española en 1951, ha puesto en pie de igualdad la norma española y americana, aceptando la existencia para el español de una “norma culta policéntrica”, es decir, la existencia de una diversidad de normas o modelos de hablar cultamente el español, a condición de que dichos modelos estén generalizados entre los hablantes cultos de un área y no supongan una ruptura del diasistema (en terminología de Coseriu) de la lengua. A este respecto, Inmaculada Mas Álvarez (2014: 2) ha señalado que «resulta inexcusable incorporar como elemento primordial en los programas de ELE (...) una concepción de la lengua española como un mosaico de variedades, por su riqueza y por la gran complejidad que entraña».

Entre los distintos modelos de lengua que se pueden enseñar en la clase de ELE se distinguen, principalmente, tres modelos, en función de la geografía: (a) el del castellano (tradicional); (b) el del español de la región hispánica propia (México, Argentina, etc.); (c) el del español general o estándar. A la hora de escoger un modelo determinado para la enseñanza del español, Francisco Moreno Fernández (2000: 82, 86) ha señalado que los rasgos cultos y generales pueden ser llevados sin problemas a la enseñanza de español para extranjeros, siempre y cuando ese modelo refleje una norma culta y prestigiosa, ya sea la de un país u otro.

En todo caso, la elección de un modelo lingüístico u otro estará condicionada por factores diversos como la variedad vernácula de los profesores, los intereses, necesidades y actitudes de los estudiantes, así como la comunidad hispánica en la que se vayan a mover estos últimos (Moreno Fernández, 2000: 88).

Por otra parte, el *Marco común europeo de referencia para las lenguas, MCER*, publicado por el Consejo de Europa (2002: 116), señala, desde una perspectiva europea, que el aprendizaje de una lengua extranjera implica la adquisición de las competencias comunicativas básicas: lingüística, sociolingüística y pragmática. Dentro de la competencia sociolingüística el *MCER* incluye las cuestiones relacionadas con el

dialecto, es decir, con la variación lingüística diatópica –dentro de la cual el *MCER* integra también el uso y la elección de las distintas formas de tratamiento–. A su vez, el *MCER* (2002: 134) considera la competencia lingüística comunicativa una competencia plurilingüe y pluricultural, que integra las distintas variedades de la lengua nativa, por lo que la adquisición de una competencia lingüística plena debería comprender el dominio de las distintas variedades dialectales de esa lengua. Finalmente, el *MCER* (2002: 101) señala que la consciencia intercultural supone la conciencia de la diversidad regional y social de la cultura de la lengua meta.

En este sentido, partiendo de la idea de que el español es un idioma homogéneo y geográficamente compacto, Moreno Fernández (2000: 21) ha afirmado con rotundidad en *Qué español enseñar*:

La labor del profesor de español también es conocer y explicar con claridad hasta qué punto llega la diversidad y la unidad de la lengua, así como qué significado social y lingüístico tienen sus nombres.

Por tanto, hoy en día es necesario incorporar los fenómenos de variación lingüística en la enseñanza de ELE y que el alumno conozca más de una variedad de la lengua, al menos un modelo de lengua culta que no sea solo la estándar o la tradicional castellana. Pero, ¿qué español enseñar? ¿Por qué enseñar otras variedades de la lengua distintas de la estándar? Y, más en concreto, ¿por qué enseñar el voseo y, específicamente, el voseo rioplatense?

En primer lugar, el voseo rioplatense, voseo pronominal y flexivo, es norma culta y prestigiosa en diversas áreas de Hispanoamérica, entre ellas, el área rioplatense y del Chaco, según la clasificación de Henríquez Ureña. La RAE (2009: 1261), al aceptar la existencia de una norma culta policéntrica, ha aceptado la norma americana del voseo en pie de igualdad con la norma española peninsular. Esto se refleja en la introducción en el paradigma pronominal y verbal del español de la *NGLE* el paradigma del voseo rioplatense junto con el del español estándar (RAE, 2009: 70-75).

Por otra parte, según el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (RAE, § 2.4.3., 2005), «el voseo rioplatense goza de total aceptación en la norma culta de los países del Río de la Plata, tanto en la lengua escrita como en la oral, y ha sido explícitamente reconocido como legítimo por la Academia Argentina de Letras».

En segundo lugar, el voseo está muy extendido por toda Hispanoamérica, especialmente en el subcontinente sudamericano (no solo en el área rioplatense). Además, se distribuye entre los distintos niveles socioeconómicos y socioculturales.

En tercer lugar, de todos los sistemas verbales voseantes existentes en Hispanoamérica el voseo rioplatense es el que ocupa una mayor extensión geográfica y es el que tiene un mayor número de hablantes. Es el sistema general usado en la Argentina, Paraguay, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala. Convive también en Uruguay con el voseo solo verbal. Además, en Salvador y en Honduras alterna con el tuteo (Fontanella de Weinberg, 1999: 1406). Asimismo, el voseo rioplatense es el sistema más conocido y el que tiene la pauta más regularizada (Gassó, 2009:14).

En cuarto y último lugar, resulta adecuado privilegiar la enseñanza del español rioplatense frente a otras variedades de la lengua, como la Peninsular castellana o la estándar, en dos contextos, principalmente: (a) en una situación endolingüe, cuando dicha variedad sea la norma culta de la región en la que se enseña ELE, como, por ejemplo, cuando se enseña en la Argentina; (b) en una situación exolingüe, cuando los objetivos del curso así lo requieran o dicha variedad tenga un prestigio superior a otras variedades del español por razón de la cercanía geográfica o cultural, como es el caso del español rioplatense en Brasil (Gassó, 2009: 16).

Por tanto, no solo resulta oportuna la enseñanza del voseo rioplatense en la clase de ELE como una variedad culta del español igual de prestigiosa que otras, sino que, además, su aprendizaje resulta imprescindible para la adquisición de una competencia sociolingüística plena y el desarrollo de una competencia plurilingüística y pluricultural acorde con las necesidades actuales de la sociedad del conocimiento.

No obstante, la opción de primar la enseñanza del voseo rioplatense en la clase de ELE frente a otras variedades depende de factores tales como los objetivos del aprendizaje, el prestigio del que goce esa variedad en el lugar donde se imparta, o la cercanía de países limítrofes en los que dicha variedad forme parte de la norma culta local, como es el caso de Brasil –límitrofe con la Argentina–. Tal y como ha señalado Carlos Soler Montes (2008: 130), los profesores deben asegurarse de que los fenómenos de variación que enseñen en el aula representen como mínimo normas lingüísticas nacionales de cualquiera de los países hispánicos y que estas puedan ser útiles por su extensión y su uso entre un amplio grupo de hablantes.

En definitiva, como ha afirmado Más Álvarez (2014: 13):

[...] tanto por su vitalidad y extensión como por ser uno de los rasgos caracterizadores del español culto, no ya solo oral y coloquial, pero sobre todo oral y coloquial de no pocos núcleos hispanohablantes, el voseo como forma de tratamiento merece sin duda una atención central en la enseñanza de ELE.

2. El voseo en el Plan Curricular del Instituto Cervantes

El *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (PCIC) sí contempla el fenómeno de la variación diatópica en sus distintas formas léxicas y gramaticales. En el caso del voseo, las referencias al mismo no se contemplan dentro de un apartado específico y son más bien escasas y dispersas. No se hace distinción del término “voseo rioplatense”.

Dentro del PCIC, el fenómeno de variación diatópica gramatical del voseo está incluido, principalmente, en los niveles iniciales A1 y A2. Por una parte, las formas de voseo pronominal (pronombre *vos*) se recogen en el nivel A1 para el pronombre sujeto y en el nivel A2 para el pronombre tónico como término de preposición y como término de comparación, todas en el apartado de “Gramática”. No obstante, hay una referencia también en el mismo apartado para el nivel C1.

Por otra parte, distintas formas de voseo verbal se mencionan de forma asistemática también en el apartado de “Gramática”, dentro del paradigma de los tiempos verbales de indicativo del nivel A1, para el presente de indicativo, y del imperativo en el nivel A2, para el imperativo. En el nivel A1 se mencionan tanto las formas del paradigma de los verbos regulares como de algunos irregulares (como el verbo *ser*), distinguiendo por zonas de Hispanoamérica diferentes formas de voseo verbal. En cambio, el PCIC no contempla las formas voseantes de presente de subjuntivo, ni las de pretérito perfecto simple, ni las de futuro.

Por último, el PCIC incluye también estructuras voseantes como fórmulas rutinarias de control del contacto en el apartado número 6, “Tácticas y estrategias pragmáticas”, para los niveles B1 y B2. Estas estructuras se refieren al valor ilocutivo de determinados enunciados interrogativos: *¿sabés?*, *¿entendés?*

Todas las entradas sobre el voseo rioplatense contenidas en el PCIC se incluyen en el ANEXO II.

3. Propuestas didácticas para la enseñanza del voseo rioplatense

3.1. La literatura como recurso didáctico

En primer lugar, hay que tener en cuenta que no se puede enseñar literatura en la clase de ELE (poesía, narrativa o teatro) de la misma manera que se enseña cuando los aprendices son estudiantes nativos. La literatura en la clase de ELE puede ser abordada desde dos perspectivas: como un “fin en sí misma”, para el desarrollo de una

“competencia literaria”, o como soporte para practicar contenidos léxicos y gramaticales, así como las habilidades de comprensión lectora y expresión escrita (Bernal Martín, 2011).

La introducción de la literatura en la clase de español para extranjeros es más adecuada en niveles altos, ya que una elevada competencia lingüística permite un mejor acercamiento a las complejidades del texto literario y, por ende, un aprovechamiento mayor. No obstante, es factible trabajar también en niveles inferiores. Tal y como ha señalado Ubach Medina (1997: 824), «a la hora de utilizar un texto literario en clase hay que tener en cuenta toda una serie de condicionantes: el nivel de los alumnos, sus necesidades específicas, sus intereses, etc.»

Incluir textos literarios en la clase puede ayudar a alcanzar objetivos lingüísticos difíciles de acometer, puede servir también para aumentar el léxico con muestras auténticas (no adaptadas) de la lengua y permite, además, aumentar la cultura hispana. Así, el texto literario ofrece la posibilidad de aproximarse a la variabilidad socio-cultural de la lengua mejor que ningún otro tipo de texto escrito. Además, es un lugar privilegiado para la función lúdica del lenguaje (Garrido y Montesa, 2010). También es un espacio de encuentro entre los conocimientos de la cultura cotidiana y la cultura como saber institucionalizado de prestigio (Sanz, 2009).

Uno de los mayores defensores del empleo de la literatura en la enseñanza de lenguas extranjeras es Widdowson. Junto con otros autores, ha defendido en las dos últimas décadas la recuperación del uso de la literatura en la enseñanza de lenguas extranjeras y de L2, tras un relativo descrédito en el pasado (Quintana, 1991).

Para el *Marco común europeo de referencia para las lenguas* (2002) el uso de la literatura en la enseñanza de lenguas es una vía para el desarrollo de la competencia pragmática y de la competencia discursiva. La literatura ayuda a generar “hablantes instrumentales”, “agentes sociales” y “mediadores interculturales”, en cuanto que aumenta el nivel de conciencia intercultural de los aprendices. Este papel relevante dado a la literatura por el *MCER* se reserva principalmente para los niveles C1 y C2.

En lo que se refiere al uso de textos literarios en los manuales de ELE, Garrido y Montesa (2010) han realizado un estudio de diversos manuales en donde se constata, por una parte, la utilización de textos literarios y, por otra, que, de entre estos, los textos narrativos son los más abundantes, si bien algunos manuales solo contienen textos poéticos. A este respecto, estos autores concluyen que los textos literarios que aparecen en los manuales de español para extranjeros no funcionan como tales textos literarios,

sino como «soportes de otras explotaciones didácticas» (Garrido y Montesa, 2010: 388).

En función de las aportaciones de Letelier Bruzzone (2009: 1146-1147) y Bernal Martín (2011: 15-18), se muestra a continuación un esquema-resumen de las razones principales que justifican el uso de la literatura en la clase de ELE:

1. La literatura es una expresión universal de sentimientos que permite tratar en la clase valores, creencias y conflictos universales.
2. El texto literario posibilita un desarrollo de la conciencia intercultural al ser un mecanismo privilegiado de transmisión de cultura.
3. El texto literario aporta input lingüístico siempre en un contexto lingüístico, y en todos los registros y usos de la lengua.
4. Los textos literarios son textos auténticos, creados para hablantes nativos.
5. Todo texto literario sirve para potenciar la competencia comunicativa y es un magnífico soporte para la integración de las cuatro destrezas fundamentales, también en actividades de pos y prelectura: comprensión lectora, expresión escrita, comprensión y expresión oral.
6. Específicamente, los textos narrativos, además, posibilitan el análisis de elementos narrativos básicos (personajes, narrador, tiempo, espacio, etc.).

Por último, Antonio Garrido y Salvador Montesa (2010: 391) dan una serie de recomendaciones para una adecuada explotación del texto literario. Entre otras destacan: (a) no usar textos literarios para actividades que puedan desempeñar otro tipo de textos con el mismo rendimiento didáctico; (b) el texto literario nunca debe ser el eje vertebrador de un curso. Por todo ello concluyen que es necesario siempre seleccionar los textos literarios en función del nivel de los alumnos y en coherencia con el programa general y los objetivos específicos del curso.

3.2. Propuesta didáctica

Se ha propuesto una actividad para el estudio del voseo rioplatense titulada “El voseo a través de la literatura”. Es interesante la utilización de materiales literarios auténticos como instrumento para el tratamiento gramatical del voseo rioplatense y el fomento, además, de la competencia literaria e intercultural. Todo ello tiene también como objetivo general el desarrollo de las destrezas básicas del *MCER*: comprensión lectora, expresión escrita, comprensión auditiva y expresión oral.

Para su logro se propone una actividad compuesta por varias tareas que se desarrollarán en una o varias sesiones con el fin de enseñar los rasgos gramaticales fundamentales del voseo en su variedad rioplatense, así como una breve aproximación a la literatura argentina. Para ello se utilizarán textos literarios narrativos auténticos de Ernesto Sábato y Manuel Puig. También se usarán varias tiras de viñetas de la universalmente conocida serie de cómics de *Mafalda*, del dibujante argentino Quino. Por tanto, el texto escrito narrativo tendrá aquí como función primordial servir como soporte para un análisis gramatical.

Los objetivos generales engloban objetivos lingüísticos (aspectos gramaticales como fórmulas de tratamiento pronominal y sus correspondientes formas verbales, léxico, aspectos pragmáticos), sociolingüísticos (zona geográfica, nivel de lengua y tipo de registro) y socioculturales (literatura argentina).

El grupo de alumnos al que va dirigida esta actividad tiene un nivel intermedio (B1 o B2, según el PCIC). Las tareas que componen la actividad están diseñadas para ponerlas en práctica en un contexto formal de aula.

Además del voseo pronominal, solo se enseñarán las formas de voseo verbal estandarizadas aceptadas por la RAE, con excepción del subjuntivo (las cuales coinciden con las más arraigadas): las de presente de indicativo e imperativo. Las formas voseantes de pretérito se consideran un vulgarismo. Las de presente de subjuntivo no resulta rentable enseñarlas, sobre todo en niveles intermedios, por ser formas menos usuales y estandarizadas, y tener una distribución diastrática y diafásica poco clara (Gassó, 2009: 14).

Propuesta didáctica: *El voseo a través de la literatura.*

Nivel de los alumnos

B1-B2 del Plan Curricular del Instituto Cervantes.

Objetivos específicos

a) Comunicativos:

- Realizar peticiones y consejos en la variedad voseante.
- Aprender las formas de tratamiento propias de otras regiones del mundo hispanohablante.
- Aprender a distinguir un contexto formal e informal a partir de las formas pronominales de tratamiento de la 2ª persona del singular: tú/vos/usted.

b) Lingüísticos:

- Conocer las formas de voseo pronominal y verbal a través de textos literarios narrativos.

- Aprender la forma pronominal "vos" característica del voseo rioplatense.
- Aprender las formas morfosintácticas verbales de presente de indicativo e imperativo características del voseo rioplatense y sus equivalentes verbales no voseantes del español estándar.
- Conocer las reglas generales de formación morfosintáctica de las formas verbales voseantes.
- Conocer las formas verbales voseantes de los verbos irregulares más usados.
- Conocer los contextos de uso del voseo (nivel de lengua y registro).
- Utilizar fórmulas rutinarias de contacto como estrategia discursiva pragmática en países voseantes.

c) Socioculturales:

- Distribución geográfica del voseo rioplatense por el mundo hispanohablante.
- Tener un panorama general de las peculiaridades de la cultura y la literatura argentina.
- Conocer escritores argentinos de renombre de los siglos XX y XXI: Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Manuel Puig, Tomás Eloy Martínez, Rodolfo Walsh, Ricardo Piglia, Claudia Piñeiro y Alan Pauls entre otros.

Contenidos

1. Tipos de voseo –cuadros comparativos:

- 5) Cuadro A: Paradigma del voseo rioplatense argentino.
- 6) Cuadro B: Formas voseantes irregulares de alguno de los verbos más frecuentes.

Cuadro A	Paradigma del voseo rioplatense argentino		Paradigma del español peninsular
	2ª persona del singular		2ª persona del singular
Voseo pronominal	Pronombre sujeto	vos – Vos no sabés nada.	tú –Tú no sabes nada.
	Pronombre como término de preposición	vos / con vos –Esto te gustaría a vos –Con vos no se puede hablar	ti, contigo –Esto te gustaría a ti –Contigo no se puede hablar
	Pronombre como término de comparación	vos –Es tan alto como vos	tú –Es tan alto como tú
Voseo verbal	Presente de indicativo	(vos) cantás (vos) comés (vos) escribís	(tú) cantas (tú) comes (tú) escribes
	Imperativo (afirmativo)	cantá comé escribí	canta come escribe

Cuadro B	Paradigma del voseo rioplatense argentino		Paradigma del español peninsular
	2ª persona del singular		2ª persona del singular
Verbo ser	Presente de indicativo	vos sos	tú eres
Verbo ir	Imperativo	andá (vos)	ve (tú)
Verbo oír	Imperativo	oí (vos)	oye (tú)

2. Contextos de uso del voseo:

El voseo se usa con carácter general en todos los niveles de la lengua (nivel culto y vulgar) y en el registro informal, en una situación de cercanía, confianza y familiaridad.

3. Fórmulas rutinarias de contacto como estrategia pragmática del discurso.

Enunciados interrogativos y no interrogativos con valores ilocutivos en zonas voseantes:

*¿Sabés?, ¿entendés?
Oíme, decime, escuchá,...*

4. Escritores argentinos de renombre de los siglos XX y XXI:

Ernesto Sábato	Abelardo Castillo
Jorge Luis Borges	Rodolfo Fogwill
Adolfo Bioy Casares	Héctor Tizón
Julio Cortázar	Manuel Puig
Roberto Arlt	Tomás Eloy Martínez
Leopoldo Marechal	Ricardo Piglia
Manuel Mujica Láinez	Claudia Piñeiro
Rodolfo Walsh	Alan Pauls
Juan José Saer	Pablo Ramos

Materiales

Los materiales utilizados para la actividad son los siguientes:

- 7) *Fotocopia con los cuadros comparativos A y B de las formas voseantes y no voseantes del presente de indicativo e imperativo, y de los distintos casos en los que se utiliza el pronombre “vos” (sujeto, objeto directo e indirecto, caso preposicional).*
- 8) *Fotocopia con una serie de viñetas de Mafalda, cómic popular y universalmente conocido del escritor y dibujante argentino Quino (ANEXO III).*
- 9) *Mapa coloreado con la distribución geográfica de las distintas formas de voseo en el mundo hispanohablante (figura 1, cfr. § 1.2.2.).*
- 10) *Extracto fotocopiado de la novela El túnel, del escritor argentino Ernesto Sábato (Sábato, 1999: 72) (ANEXO IV).*
- 11) *Diversos fragmentos de diálogo de las novelas El beso de la mujer araña y The Buenos Aires Affair, del escritor argentino Manuel Puig (Puig, 1978).*

Desarrollo de la actividad

1.

Introducción. Para una aproximación inicial al fenómeno del voseo, previa entrega de una fotocopia con una serie de viñetas con escenas simpáticas del cómic Mafalda de Quino, se muestran y comentan dichas escenas preguntando a los alumnos por lo que ven y leen (ANEXO III).



De esta manera se rompe el hielo y se hace más ameno el inicio de la explicación.

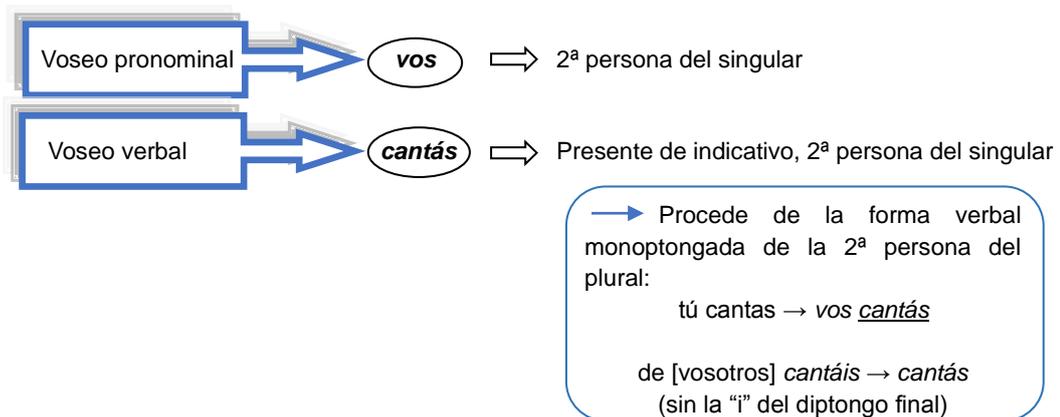
2.

A continuación se explica el cuadro completo del voseo rioplatense característico de la Argentina: voseo pronominal y verbal a la vez (Tipo II de Rona, 1967). Se explican las terminaciones características de los verbos regulares pertenecientes a cada una de las 3 conjugaciones verbales: -ás, -és, -ís.

Con carácter previo se habrá hecho entrega también a cada alumno de una hoja con dos cuadros comparativos del paradigma del voseo argentino rioplatense con las formas pronominales y verbales propias del español peninsular (cuadros A y B).

Se comparan las formas voseantes con las formas del español peninsular. Se comenta que el voseo es norma culta y que, gracias a la política panhispánica, está admitido por la RAE en pie de igualdad con otras variedades cultas del español, como puede ser la norteña peninsular o la mexicana.

Se explica esquemáticamente el proceso de construcción morfológica de las correspondientes formas verbales.



3.

Mediante un mapa coloreado que muestra la extensión y distribución geográfica del fenómeno del voseo en el mundo hispano se explican brevemente los aspectos sociolingüísticos que condicionan su uso en los países del Río de la Plata: Argentina, Uruguay y Paraguay.

En la Argentina el voseo rioplatense se da en casi todo el territorio, en todos los estratos socioculturales de la lengua (nivel culto y vulgar), y es propio del registro informal, del trato cercano de confianza, íntimo y familiar, de igualdad (para el registro formal se usa normalmente el usted). Además, el voseo rioplatense es norma culta.

4.

Después de haber explicado las distintas formas gramaticales y los contextos de uso del voseo, se realiza una tarea de comprensión lectora de un texto escrito, un diálogo, extraído de la novela El túnel de Ernesto Sábato, publicada en 1948 (Sábato, 1999: 72) (ANEXO IV).

Se pide a uno de los alumnos que lea en voz alta el texto. De esta manera se trabajará la comprensión lectora.

A continuación se trabajará la competencia gramatical (fórmulas de tratamiento y sus correspondientes formas verbales) pidiendo a los alumnos que distingan las formas voseantes. Los alumnos deberán releer el diálogo del texto de forma individual e identificar todas y cada una de las formas voseantes que aparecen en el mismo (pronominales y verbales), decir cuál es su función en la oración y a qué tiempo verbal pertenecen. Además, deberán escribir la forma verbal correspondiente al español peninsular.

El objetivo es que los alumnos puedan reconocer las formas específicas de voseo en un texto narrativo real, y puedan distinguirlas de las formas de la variedad estándar.

5.

Finalizada la lectura del fragmento de la novela de Sábato se trabajarán las destrezas de comprensión auditiva y expresión oral, así como la competencia pragmática. El profesor preguntará a los alumnos oralmente lo que han entendido acerca de la situación que se desarrolla en el fragmento, intentando describir lo que creen que está pasando entre los dos personajes del diálogo: los amantes María y Pablo Castel. Se remarcará siempre que se trata de una situación de cercanía, de intimidad, de familiaridad, de igualdad solidaria.

6.

A continuación se explicará el voseo verbal para el modo imperativo y su formación. Se aprovechará la ocasión para repasar las reglas de formación del imperativo afirmativo y negativo del español estándar (a través de la 2ª persona del singular del presente de subjuntivo).

Imperativo negativo	Presente de subjuntivo, 2ª persona del singular
<i>no <u>cantes</u></i>	<i>tú <u>cantes</u></i>

El profesor explicará que el voseo verbal en el modo imperativo solo se da cuando hay afirmación y que cuando hay negación la forma es igual que la del español estándar, puesto que la forma voseante («no cantés») es más propia del habla vulgar y su uso no está regularizado.

Se tratarán formas de imperativo voseante de las 3 conjugaciones y de algunos verbos irregulares. La explicación se apoyará en fragmentos de texto con diálogos descontextualizados extraídos de las novelas El beso de la mujer araña y The Buenos Aires Affair del escritor argentino Manuel Puig. Los fragmentos son los siguientes:

12) Puig, El beso de la mujer araña, 1978: 11-12.

13) Puig, The Buenos Aires Affair, 1977: 65.

14) Puig, El beso de la mujer araña, 1978: 140.

-Perdón pero acordate, no hagas descripciones eróticas. Sabés que no conviene.
 -Como quieras. Bueno, sigo. (...)
 -Hacé memoria.
 -Esperá un poco... No sé si es ahí que la saluda una que la asusta...
 Bueno, entonces el muchacho también la felicita y la nota distinta (...).
 -Vos viste la película.

-Querida... ¿estás descompuesta?
 -No, estoy bien, dormite...
 -Creí que te estabas quejando. Es tarde, tratá de dormir.

-Tengo un poco de náusea.
 -Echate y cerrá los ojos.
 -Qué porquería. Te juro que ya me sentía bien.
 -Quedate quietito, fue de fijar la vista. Cerrá bien los ojos.

7.

Mediante un ejercicio se pedirá a los alumnos que subrayen los imperativos de los fragmentos de las novelas de Puig y reconstruyan el infinitivo de cada uno de los verbos. A continuación se explicará la formación del imperativo voseante siguiendo la regla general establecida por María José Gassó (2009: 14): supresión de la "r" del infinitivo y acentuación de la última vocal.

Infinitivo	Imperativo voseante
cantar	<i>cantá</i>
comer	<i>comé</i>
reír	<i>reí</i>

Luego, se corregirá colectivamente en la pizarra delante de todos, mostrando al lado de la forma voseante tanto la forma estándar del imperativo, como el infinitivo de cada uno de los exponentes seleccionados.

8.

Por último, al final de la clase se dará una lista, a modo ilustrativo, con algunos de los escritores argentinos de narrativa contemporánea más importantes de los siglos XX y XXI. Entre otros: Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares, Roberto Arlt, Manuel Puig, Rodolfo Walsh, César Aira, Tomás Eloy Martínez, Alan Pauls, Claudia Piñeiro, Ricardo Piglia y Andrés Neuman, entre otros.

9.

Con carácter complementario, para practicar la destreza de la expresión escrita, se puede mandar una tarea de producción escrita para realizar en casa individualmente. La tarea consistiría en escribir una carta de no más de 20 líneas a un supuesto amigo argentino utilizando las formas del voseo prototípicas –pronominal y verbal monoptongada en los tiempos verbales de presente de indicativo e imperativo– y reescribir esa misma carta posteriormente utilizando las formas del español estándar.

El ejercicio se entregaría en la clase del día siguiente. Esta tarea podría servir como evaluación de los conocimientos adquiridos en clase durante la actividad.

BIBLIOGRAFÍA

- AIRA, César (1999): *La mendiga*. Barcelona, Mondadori.
- . (2008): *Parménides*. Barcelona: Mondadori DeBolsillo.
- ALEZA IZQUIERDO, Milagros y ENGUITA UTRILLA, José María (2002): *El español de América: aproximación sincrónica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ARLT, Roberto (1978): *Los siete locos. Los lanzallamas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- . (1981): *El juguete rabioso*. Barcelona: Bruguera.
- BARRERA, Trinidad (2008): “Narrativa argentina del siglo XX: cruces nacionalistas, fantasías, inmigración, dictaduras y exilio”. En T. BARRERA (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo III, Siglo XX*. Madrid: Cátedra, 409-436.
- BERNAL MARTÍN, María Jesús (2012): “La literatura en el aula de ELE”. Trabajo fin de máster. En *redELE. Biblioteca 2012*. Número 13. En línea: http://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2012/memoria_Master/MariaJesusBernal.html.
- BIOY CASARES, Adolfo (1973): *Diario de la guerra del cerdo*. Madrid: Alianza Emecé.
- . (2003): *La invención de Morel*. Madrid: Diario El País.
- . (2015): *Historias fantásticas*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIRMAJER, Marcelo (2001a): *Historias de hombres casados*. Madrid: Alfaguara.
- . (2001b): *Nuevas historias de hombres casados*. Madrid: Alfaguara.
- BORGES, Jorge Luis (1970): *El informe de Brodie*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- . (1971): *Ficciones*. Madrid: Alianza.
- . (1976): *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza Emecé.
- . (1977): *El libro de arena*. Madrid: Alianza Emecé.
- . (2002): *Historia universal de la infamia*. Madrid: Diario El País S.L.
- . (2003): *El Aleph*. Madrid: Alianza.
- CAPELUSNIK RAJMIEL, María (2000): “El estudio del voseo en la clase de español”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del XI Congreso Internacional (2000): 257-266. En internet: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0257.pdf [Fecha de consulta: 09/02/2015].
- CARRICABURO, Norma (1997): *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco libros.
- . (1999): *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco Libros.
- CASTILLO, Abelardo (1992): “Carpe Diem”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 13-23.
- . (2015): *El que tiene sed*. Madrid: Carpe Noctem.
- CONSEJO DE EUROPA (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Ministerio de Educación Cultura y Deportes. Instituto Cervantes: Centro Virtual Cervantes. En línea: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/default.htm [Fecha de

- consulta: 06/06/2015].
- CORTÁZAR, Julio (1981): *Los premios*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- . (1988): *Divertimento*. Madrid: Alfaguara.
- . (1994): *Cuentos completos/I*. Madrid: Alfaguara.
- . (2002): *Historias de cronopios y de famas*. Madrid: Diario El País S.L.
- . (2004): *Último round*. Barcelona: Destino.
- . (2008): *Rayuela*. (20ª edición). Madrid: Ediciones Cátedra.
- EIROA, Sofía, y SANCHÉZ, Raquel (2002): “La literatura española y el aprendizaje del español en la universidad”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del XIII Congreso Internacional (2002): 254-261. En internet: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0821.pdf [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- FOGWILL, Rodolfo (2009): *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1999): “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En IGNACIO BOSQUE y VIOLETA DEMONTE (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo I*. Madrid: Espasa Calpe, 1401-1425.
- FORN, Juan (1992): “Nadar de noche”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 203-211.
- . (2001): *Puras mentiras*. Buenos Aires: Alfaguara.
- FRESÁN, Rodrigo (1992): “El aprendiz de brujo”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 213-234.
- GARRIDO, Antonio, y MONTESA, Salvador (2010): “La recuperación de la literatura en la enseñanza del español como lengua extranjera. Una necesidad y una propuesta”. En *Monografías marcoELE. Revista de didáctica español lengua extranjera*. ISSN 1885-2211, 2010, núm. 11: 384-396. En internet: <http://marcoele.com/descargas/navas/19.garrido-montesa.pdf> [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- GASSÓ, María José (2009): “El voseo rioplatense en la clase de español”. En *V Encuentro brasileño de profesores de español. Suplementos marcoELE, Revista de didáctica español lengua extranjera*. ISSN 1885-2211, 2009, núm. 9: 1-26. En internet: <http://marcoele.com/descargas/enbrape/gasso-voseo.pdf> [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- INSTITUTO CERVANTES (2015a): *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Centro Virtual Cervantes. En línea: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm.
- . (2015b): *Jorge Luis Borges. Cronología de obras*. Centro Virtual Cervantes. En internet: http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/nueva_york_jorge_luis_borges_1.htm [Fecha de consulta: 09/02/2015].
- IPARRAGUIRRE, Sylvia (1992): “Encontrando a Celina”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 161-175.
- LETELIER BRUZZONE, Paula (2009): “La enseñanza de la literatura en cursos

- avanzados de ELE”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del XX Congreso Internacional (2009): 1145-1157. En internet: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/20/20_1145.pdf [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- MARECHAL, Leopoldo (1981): *Adán Buenosayres*. Barcelona: EDHASA.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2000): “Norma y variación lingüística en la enseñanza de ELE”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del XI Congreso Internacional de ASELE (2000): 7-11. En internet: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/11/11_0007.pdf [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy (1989): *La novela de Perón*. Madrid: Alianza Editorial.
- . (2002a): *Santa Evita*. Madrid: Alfaguara
- . (2002b): *El vuelo de la reina*. Madrid: Alfaguara.
- . (2003): *La mano del amo*. Madrid: Alfaguara.
- . (2009): *Purgatorio*. Madrid: Alfaguara.
- MARTÍNEZ GAVILÁN, María Dolores (1988): “Formas de tratamiento en el siglo XVII”. En Universidad de León, *Estudios humanísticos filología*, 10: 85-105.
- MAS ÁLVAREZ, Inmaculada (2014): “Formas de tratamiento y enseñanza del español como lengua extranjera”. En *redELE: Revista Electrónica de Didáctica del Español Lengua Extranjera*. ISSN: 1571-4667, Año 2014, número 26.
- MIRANDA, Lidia Raquel y otros (2009): “El voseo en el español de la Argentina. Descripción del fenómeno y propuesta metodológica para la clase de ELE”. En *V Coloquio CELU “Lengua, identidad y procesos de integración regional”*. Córdoba, Consorcio CELU. En internet: http://www.celu.edu.ar/sites/www.celu.edu.ar/files/images/stories/pdf/coloquios/5_coloquio/El_voseo_en_el_espanol_de_la_Argentina_Miranda_et_al.pdf.
- MORENO DE ALBA, José G. (2007): “Pronombres personales”. En *Introducción al español americano*. Madrid: Arco Libros, 159-172.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2000): *Qué español enseñar*. Madrid: Arco Libros.
- MOYANO, Daniel (1984): *Libro de navíos y borrascas*. Gijón: Ediciones Noega.
- . (1989): *Tres golpes de timbal*. Madrid: Alfaguara.
- MUJICA LÁINEZ, Manuel (1970): *Los ídolos*. Barcelona: EDHASA.
- . (1982): *El escarabajo*. Barcelona: Plaza&Janés.
- . (1983): *La casa*. Barcelona: Plaza&Janés.
- . (1985): *Misteriosa Buenos Aires*. Barcelona: Seix Barral.
- NEUMAN, Andrés. (1999): *Bariloche*. Barcelona: Anagrama.
- . (2003): *Una vez argentina*. Barcelona: Anagrama
- . (2007): *El último minuto*. Madrid: Páginas de espuma.
- . (2009): *El viajero del siglo*. Madrid: Alfaguara.
- . (2010): *Cómo viajar sin ver*. Madrid: Alfaguara.
- . (2011): *Hacerse el muerto*. Madrid: Páginas de espuma.
- PAULS, Alan (1992): “El caso Berciani”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 177-201.

- . (2006): *El pasado*. Barcelona: Anagrama.
- . (2007): *Historia del llanto*. Barcelona: Anagrama.
- PEREGIL, Francisco (2014): “16 escritores argentinos a tener en cuenta”. *Babelia* (29 de noviembre de 2014). *El País*. Edición digital: <cultura.elpais.com>. En línea: <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/28/babelia/1417176280_349526.html> [Fecha de consulta: 30/01/2015].
- PIGLIA, Ricardo (2000a): *Prisión perpetua*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo.
- . (2000b): *Plata quemada*. Barcelona: Anagrama.
- . (2000c): *Formas breves*. Barcelona: Anagrama.
- . (2001): *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama.
- . (2010): *Blanco nocturno*. Barcelona: Anagrama.
- . (2015): *Antología personal*. Barcelona: Anagrama.
- PIÑEIRO, Claudia (2010a): *Tuya*. Madrid: Alfaguara.
- . (2010b): *Las viudas de los jueves*. Madrid: Alfaguara.
- . (2013): *Un comunista en calzoncillos*. Madrid: Alfaguara.
- . (2014): *Betibú*. Madrid: Alfaguara.
- PUIG, Manuel (1977): *The Buenos Aires Affair*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1978): *El beso de la mujer araña*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1979): *Pubis angelical*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1980): *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1982a): *La traición de Rita Hayworth*. Barcelona: Biblioteca Universal Formentor.
- . (1982b): *Sangre de amor correspondido*. Barcelona: Seix Barral.
- . (1988): *Cae la noche tropical*. Barcelona: Seix Barral.
- . (2001): *Boquitas pintadas*. Madrid, Bibliotex: Biblioteca El Mundo.
- QUINO (2005): *Todo Mafalda*. Barcelona: Lúmen.
- QUINTANA, Emilio (1991): “Literatura y enseñanza de ELE”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del III Congreso Internacional (1991): 89-92. En internet: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0821.pdf> [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2007): “Desarrollo histórico del español de América, II: morfosintaxis”. En *Breve historia del español de América*. Madrid: Arco Libros, 47-56.
- RAMOS, Pablo (2015): *La ley de la ferocidad*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- . (2015): *El origen de la tristeza*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD)*. Tema: “voseo”. En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>> [Fecha de consulta: 06/06/2015].
- . (2009): *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis I. (NGLE, I)*. Madrid: Espasa.
- . (2010): *Nueva gramática de la lengua española. MANUAL*. Madrid: Espasa.
- . (2014): *Diccionario de la lengua española, DRAE, 23ª edición*. [En línea]: <<http://www.rae.es/>>.

- . (2015a): *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*. En línea: <<http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>> [Fecha de consulta: 28/05/2015].
- . (2015b): *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. En línea: <<http://corpus.rae.es/creanet.html>> [Fecha de consulta: 28/05/2015].
- . (2015c): *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. En línea: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Fecha de consulta: 28/05/2015].
- SÁBATO, Ernesto (1999): *El túnel*. Madrid: Unidad Editorial para El Mundo.
- . (2001a): *Sobre héroes y tumbas (Volumen I)*. Madrid: Bibliotex, Biblioteca El Mundo.
- . (2001b): *Sobre héroes y tumbas (Volumen II)*. Madrid: Bibliotex, Biblioteca El Mundo.
- SACCOMANO, Guillermo (1992): “Imaginaria”. En JUAN FORN (ed.), *Buenos Aires. Una antología de nueva ficción argentina*. Barcelona: Anagrama, 155-160.
- SACHERI, Eduardo (2009): *El secreto de sus ojos*. Madrid: Alfaguara.
- SAER, Juan José (2008): *La grande*. Barcelona: RBA Libros.
- SANZ PASTOR, Marta (2009): “El lugar de la literatura en la enseñanza del español: perspectivas y propuestas”. *Centro Virtual Cervantes*. Enciclopedia. Anuario (2006-2007). En línea: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/ele_01.pdf> [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- SOLER MONTES, Carlos (2008): “Evaluación y variación lingüística: la dimensión diatópica de la lengua en la certificación de la competencia en Español / Lengua extranjera”. *Monográficos marcoELE, núm. 7, Evaluación*: 122-136.
- TIZÓN, Héctor (2001): *La casa y el viento*. Buenos Aires: Alfaguara.
- . (2002): *El viejo soldado*. Buenos Aires: Alfaguara.
- . (2006): *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- TOMÁS, Maximiliano (2013): “¿Cuáles son los diez escritores imprescindibles de la literatura argentina?”. *La Nación*. Edición digital: <www.lanacion.com.ar>. En línea: <<http://www.lanacion.com.ar/1586663-cuales-son-los-diez-escritores-imprescindibles-de-la-literatura-argentina>> [Fecha de consulta: 30/01/2015].
- UBACH MEDINA, Antonio (1997): “La literatura contemporánea en la clase de español”. *ASELE: Asociación para la enseñanza del español como segunda lengua*, Actas del VIII Congreso Internacional (1997): 823-831. En internet: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0821.pdf> [Fecha de consulta: 05/06/2015].
- WALSH, Rodolfo (2010): *Cuentos completos*. Madrid: Veintisiete Letras.
- WIKIMEDIA COMMONS (2012): Entrada: “Países voseantes”. En línea: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mapa_-_Paises_voseantes.png> [Fecha de consulta: 29/05/2015].
- WIKIPEDIA (2014a): Entrada: “Manuel Mujica Láinez”. En línea: <http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Mujica_L%C3%A1inez> [Fecha de consulta: 11/02/2015].
- . (2014b): Entrada: “Los pichiciegos”. En línea: <http://es.wikipedia.org/wiki/Los_Pichiciegos> [Fecha de consulta: 11/02/2015].

YANG, Song (2011): *Estudio comparativo de las formas pronominales de tratamiento en español y chino. Orientaciones para su enseñanza en la clase de ELE. Tesis de Doctorado*. León: Universidad de León, Facultad de Filosofía y Letras.

ANEXO I. Cuadro de escritores argentinos voseantes utilizados en el corpus.

Escritor	Provincia argentina	Obras
Jorge Luis Borges (1899 - 1986)	Buenos Aires	<i>Inquisiciones</i> (1925)* <i>Historia universal de la infamia</i> (1935)* <i>Ficciones</i> (1944)* <i>El Aleph</i> (1949) <i>El informe de Brodie</i> (1970) <i>El libro de arena</i> (1975)
Leopoldo Marechal (1900 - 1970)	Buenos Aires	<i>Adán Buenosayres</i> (1948)
Roberto Arlt (1900 - 1942)*	Buenos Aires	<i>El juguete rabioso</i> (1926)* <i>Los siete locos</i> (1929)* <i>Los lanzallamas</i> (1931)*
Manuel Mujica Láinez (1910 - 1984)	Buenos Aires	<i>Misteriosa Buenos Aires</i> (1950) <i>Los ídolos</i> (1953) <i>La casa</i> (1954) <i>El escarabajo</i> (1982)
Ernesto Sábato (1911 - 2011)	Rojas	<i>El túnel</i> (1948) <i>Sobre héroes y tumbas</i> (1961)
Adolfo Bioy Casares (1914 - 1999)	Buenos Aires	<i>La invención de Morel</i> (1940)* <i>Diario de la guerra del cerdo</i> (1969) <i>Historias fantásticas</i> (1972)
Julio Cortázar (1914 - 1984)	Ixelles, Bélgica	<i>Divertimento</i> (1950) <i>Bestiario</i> (1951) <i>Los premios</i> (1960) <i>Historias de cronopios y de famas</i> (1962) <i>Rayuela</i> (1963) <i>Todos los fuegos el fuego</i> (1966) <i>Último round</i> (1969)
Héctor Tizón (1929 - 2012)	Jujuy	<i>Todos los cuentos</i> (1960 - 2006) <i>La casa y el viento</i> (1984) <i>El viejo soldado</i> (2002)
Rodolfo Walsh (1927 - 1977)	Río Negro	<i>Cuentos completos</i> (1950 - 1973)
Daniel Moyano (1930 - 1992)	Buenos Aires	<i>Libro de navíos y borrascas</i> (1984) <i>Tres golpes de timbal</i> (1989)
Manuel Puig (1932 - 1990)	Buenos Aires	<i>La traición de Rita Hayworth</i> (1968) <i>Boquitas pintadas</i> (1969) <i>The Buenos Aires Affair</i> (1973) <i>El beso de la mujer araña</i> (1976) <i>Pubis angelical</i> (1979) <i>Maldición eterna a quien lea estas páginas</i> (1980) <i>Sangre de amor correspondido</i> (1982) <i>Cae la noche tropical</i> (1988)
Tomás Eloy Martínez (1934 - 2010)	Tucumán	<i>La novela de Perón</i> (1985) <i>La mano del amo</i> (1991) <i>Santa Evita</i> (1995) <i>El vuelo de la reina</i> (2002) <i>Purgatorio</i> (2008)
Abelardo Castillo (1935 -)	Buenos Aires	<i>El que tiene sed</i> (1985) "Carpe diem" (1992)

Juan José Saer (1937 - 2005)	Santa Fe	<i>La grande</i> (2005)
Ricardo Piglia (1940 -)	Buenos Aires	<i>Respiración artificial</i> (1980) <i>Prisión perpetua</i> (1988) <i>Plata Quemada</i> (2000) <i>Formas breves</i> (2000) <i>Blanco Nocturno</i> (2010) <i>Antología personal</i> (2015)
Rodolfo Fogwill (1941 - 2010)	Buenos Aires	<i>Cuentos completos</i> (1974 - 2007)
Sylvia Iparraguirre (1947 -)	Junín	" <i>Encontrando a Celina</i> " (1992)
Guillermo Saccomano (1948 -)	Buenos Aires	" <i>Imaginaria</i> " (1992)
César Aira (1949 -)	Buenos Aires	<i>La mendiga</i> (1999) <i>Parménides</i> (2006)
Juan Forn (1959 -)	Buenos Aires	" <i>Nadar de noche</i> " (1992) <i>Puras mentiras</i> (2001)
Alan Pauls (1959 -)	Buenos Aires	" <i>El caso Berciani</i> " (1992) <i>El pasado</i> (2003) <i>Historia del llanto</i> (2007)
Claudia Piñeiro (1960 -)	Buenos Aires	<i>Tuya</i> (2005) <i>Las viudas de los jueves</i> (2005) <i>Betibú</i> (2010) <i>Un comunista en calzoncillos</i> (2013)
Rodrigo Fresán (1963 -)	Buenos Aires	" <i>El aprendiz de brujo</i> " (1992)
Pablo Ramos (1966 -)	Buenos Aires	<i>La ley de la ferocidad</i> (2007) <i>El origen de la tristeza</i> (2014)
Marcelo Birmajer (1966 -)	Buenos Aires	<i>Historias de hombres casados</i> (1999) <i>Nuevas historias de hombres casados</i> (2001)
Eduardo Sacheri (1967 -)	Buenos Aires	<i>El secreto de sus ojos</i> (2009) ¹¹
Andrés Neuman (1977 -)	Buenos Aires	<i>Bariloche</i> (1999) <i>Una vez Argentina</i> (2003) <i>El último minuto</i> (2007) <i>El viajero del siglo</i> (2009) <i>Como viajar sin ver</i> (2010) <i>Hacerse el muerto</i> (2011)

(*) Autores y obras anteriores a 1945 que no se incluyen en el corpus pero que se han analizado.

¹¹ Esta novela fue editada por primera vez en el año 2005 en Buenos Aires con el título *La pregunta de sus ojos*.

ANEXO II. El voseo en el Plan Curricular del Instituto Cervantes.

Referencias al voseo contenidas en el PCIC:

Gramática. Nivel A1-A2

7. El pronombre.

7.1. El pronombre personal.

7.1.1. Pronombre sujeto. A1.

Forma

- Paradigma de las tres personas gramaticales
yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos
- Variación de género: 3.ª persona de singular y de plural; 1.ª y 2.ª personas de plural
él / ella, ellos / ellas
nosotros / nosotras
vosotros / vosotras
- [Zonas voseantes de Hispanoamérica] Forma *vos* para 2ª persona del singular. Coexistencia del tuteo con mayor o menor alternancia de formas con el voseo [México, excepto Chiapas, y El Caribe] Uso exclusivo del tuteo

7.1.3. Pronombres átonos de objeto indirecto: serie *me, te, le*. A2.

Forma

- Formas invariables
me, te, nos, os
[Zonas voseantes de Hispanoamérica]
Uso de la forma *te* con el voseo
Vos te hacés la comida.

7.1.6. Pronombres tónicos complementos preposicionales. A2.

Forma

- Paradigma de las formas tónicas coincidentes con las formas de sujeto
- Formas específicas de 1.ª y 2.ª persona del singular detrás de preposición: *mí, ti*
[Zonas voseantes de Hispanoamérica] Formas para el voseo (*vos*)
con vos, a vos, para vos

9. El verbo.

9.1.1. Tiempos verbales de indicativo. Presente. A1.

Forma

- Paradigma de verbos regulares

[Zonas voseantes de Hispanoamérica] Formas voseantes verbales. Diversidad según dos tipos predominantes: *am-áis, com-ís, viv-ís* y *am-ás, com-és, viv-ís*
Vos am-áis, com-ís, viv-ís [Sierra de Ecuador, zona meridional de Perú, Chile, noroeste y porción patagónica de Argentina y Bolivia (Oruro y Potosí)]
Vos am-ás, com-és, viv-ís [México (Chiapas, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo), Centroamérica (excepto mitad oriental de Panamá), Colombia (costa pacífica y andina), Venezuela (interior), Ecuador (costa), Bolivia (excepto Concepción), Argentina (Misiones, Corrientes, Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, La Pampa, Río Negro, Chubut y Tierra del Fuego) y Uruguay (excepto zona ultraserrana)]
vos am-ás, com-és, viv-ís; Tú am-ás, com-és, viv-ís [Oriente y Sur de Bolivia, Uruguay (Montevideo)]

Irregularidades propias: *ser, estar, haber, ir*

[Zonas voseantes de Hispanoamérica] Irregularidades de *ser*: *Vos sos*.

9.3. El imperativo. A2.

Forma

- Imperativos afirmativos regulares en 2.^a persona del singular y del plural [Chiapas (México), Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Zulia (Venezuela), Ecuador, Arequipa (Perú), Bolivia, Argentina, Chile] Imperativo de la formavos: *-á, -é, -í*

Gramática. Nivel C1.

7. El pronombre.

7.1.6. Pronombres tónicos complementos preposicionales.

Forma

- Formas amalgamadas: persona singular y plural con la preposición *con*: *consigo*
[Zonas voseantes de Hispanoamérica] Formas para el voseo (vos): *consigo*

Tácticas y estrategias pragmáticas. Nivel B1-B2.

1. Construcción e interpretación del discurso.

1.2. Marcadores del discurso.

1.2.5. Controladores del contacto.

1.2.5. Controladores del contacto

- Verbos de percepción: *¿sabes?, ¿ves?, ¿entiendes?...*

No sé qué decir, ¿entiendes?

[Zonas voseantes de Hispanoamérica]

¿Sabés?, ¿entendés?

1.6. Valores ilocutivos de los enunciados interrogativos.

16.1. Interrogativos neutros.

- Valor fático-apelativo

Fórmulas rutinarias de control del contacto

¿Sí?, ¿de verdad?, ¿eh?, ¿entiendes?...

¿Oyes?, ¿me oyes? [al teléfono]

[Zonas voseantes de Hispanoamérica]

¿Sabés?, ¿entendés?

ANEXO III. Tiras cómicas del cómic de *Mafalda*, de Quino.



—¿Por qué no respondés? —pregunté.

—Porque me parece inútil. Este diálogo lo hemos tenido muchas veces en forma casi idéntica.

—No, no es lo mismo que otras veces. Te he preguntado si ahora lo querés a Allende y me has dicho que sí. Me parece recordar que en otra oportunidad, en el puerto, me dijiste que yo era la primera persona que habías querido.

María volvió a quedar callada. Me irritaba en ella que no solamente era contradictoria sino que costaba un enorme esfuerzo sacarle una declaración cualquiera.

—¿Qué contestás a eso? —volví a interrogar.

—Hay muchas maneras de amar y de querer —respondió, cansada—. Te imaginarás que ahora no puedo seguir queriendo a Allende como hace años, cuando nos casamos, de la misma manera.

—¿De qué manera?

—¿Cómo, de qué manera? Sabés lo que quiero decir.

—No sé nada.

—Te lo he dicho muchas veces.

—Lo has dicho, pero no lo has explicado nunca.

—¡Explicado! —exclamó con amargura—. Vos has dicho mil veces que hay muchas cosas que no admiten explicación y ahora me decís que explique algo tan complejo. Te he dicho mil veces que Allende es un gran compañero mío, que lo quiero como a un hermano, que lo cuido, que tengo una gran ternura por él, una gran admiración por la serenidad de su espíritu, que me parece muy superior a mí en todo sentido, que a su lado me siento un ser mezquino y culpable. ¿Cómo podés imaginar, pues, que no lo quiera?

—No soy yo el que ha dicho que no lo quieras. Vos misma me has dicho que ahora no es como cuando te casaste. Quizá debo concluir que cuando te casaste lo querías como decís que ahora me querés a mí. Por otro lado, hace unos días, en el puerto, me dijiste que yo era la primera persona a la que habías querido verdaderamente.

María me miró tristemente.